

P96
I5665

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
POSTGRADO DE CIENCIAS POLÍTICAS**

Tesis:

**LA COMUNICACIÓN EN EL SIGLO XXI.
LA SITUACIÓN DE LA COMUNICACIÓN INTERNACIONAL:
CASO LOS ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA.**

Tutor:
Robert Kirby

Tesista:
Miguel Ángel Gómez Ortiz

BOYACIA

S E R B I U L A
Tulio Febres Cordero

Mérida, mayo de 2006

RESUMEN.

Dado el progreso constante de las tecnologías, la comunicación internacional tiene el potencial de constituirse en el medio idóneo para estrechar los vínculos entre las naciones y culturas del mundo actual. Pero, su funcionalidad y efectividad está determinada por las condiciones económicas y políticas imperantes en el contexto global actual. En este sentido, la globalización económica y las relaciones de poder entre los Estados y los conglomerados transnacionales multimedia perpetúan las desigualdades en la producción, distribución y acceso a los recursos de la comunicación y la información. Minimizando los efectos positivos de los progresos de las tecnologías y los esfuerzos de la cooperación internacional para lograr una comunicación internacional democrática; y, propiciando más bien, el desarrollo de nuevas formas de dominación cultural. Por lo que la naturaleza de la comunicación internacional en la actualidad, como instrumento y espacio para la interacción entre los «países desarrollados» y los «países en vías de desarrollo», se mantiene como un conjunto de relaciones basadas en la dominación cultural.

La comunicación internacional como dominación cultural, ha cambiado en cuanto a sus tendencias, fuerzas y actores. Antes con las teorías clásicas y la realidad histórica que éstas abordaban, consistía fundamentalmente en la supremacía cultural de Occidente, que los gobiernos de los «países desarrollados» imponían con todo su poder político y económico al resto del mundo. Estas teorías no lograban, a pesar de sus fundamentos epistemológicos superar la concepción estado-céntrica de la sociedad internacional. Siendo su mayor preocupación la defensa de la cultura nacional de los «países en vías de desarrollo». Hoy día, la dominación cultural, consiste básicamente en la imposición en todas partes del mundo, de la cultura de consumo por parte de los conglomerados transnacionales multimedia, que se valen para ello, de todo el poder tecnológico, político y económico que poseen. Estos nuevos actores del contexto global, despliegan sus políticas empresariales en cualquier parte que sea lucrativo, independientemente del grado de desarrollo de los países. Constituyen entre ellos, una red global que bifurca las estructuras de la comunicación internacional. Todo esto, obliga a un replanteamiento de buena parte de las teorías clásicas de la dominación cultural.

Comprender teóricamente en forma adecuada y cónsona con nuestros tiempos, la comunicación internacional contribuye a establecer donde están los obstáculos a superar para el desarrollo de una comunicación democrática en el contexto global, regional y

nacional. Así como, formular las políticas intergubernamentales que permitirán lograr un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación.

Dentro del espíritu de lo anteriormente expuesto, se ha desarrollado la presente Tesis, intitulada: **“La Comunicación en el Siglo XXI. La Situación de la Comunicación Internacional: Caso Los Estados Unidos y América Latina”**.

En el primer capítulo, se presenta una síntesis con sus respectivas críticas de las teorías clásicas de la dominación cultural, con la finalidad de explicar, tanto las propias teorías como la realidad que éstas enfocan, así como sus limitaciones conceptuales. A la vez, se construye un marco conceptual sobre la comunicación internacional en el contexto global actual, tomando en cuenta las tendencias económicas y tecnológicas de la comunicación y la información mundial, con la finalidad de ir decantando teóricamente los aspectos de la comunicación internacional que no fueron previstos por las teorías clásicas de la dominación cultural, tal como el declive de los gobiernos nacionales frente a los conglomerados transnacionales multimedia y la convergencia empresarial y tecnológica que los ha propiciado.

En el segundo capítulo, se realizó un análisis de la distribución de los recursos de la comunicación y la información y el flujo de productos culturales, entre los Estados Unidos y Canadá como «países desarrollados» y América Latina y El Caribe en conjunto como «países en vías de desarrollo». Con lo cual, se pudo determinar que persiste y ha aumentado la concentración de dichos recursos en los dos primeros países superando enormemente la sumatoria de los mismos recursos de todos los países de la región.

En el tercer capítulo, se analiza el impacto de las tendencias tecnológicas y económicas imperantes en el mundo sobre la comunicación y la información entre los Estados Unidos y América Latina. Dichas tendencias han conllevado al surgimiento de una estructura tecnológica y económica continental completamente distinta a la prevista por las teorías clásicas de la dominación cultural. La concentración de la propiedad, la transnacionalización y la convergencia tecnológica han desarrollado las condiciones para que surja la dominación cultural del continente de acuerdo con los intereses de los conglomerados multimedia mundiales y regionales. Lo cual, tiene repercusiones negativas para la democracia en todos los países latinoamericanos, afectando tanto el poder de los gobiernos como de los ciudadanos.

Finalmente, las conclusiones de este trabajo apuntan a establecer que la comunicación internacional en la actualidad no es democrática, que se desarrolla bajo parámetros de dominación cultural de una manera diferente a las explicaciones de las teorías clásicas sobre el tema, y que la necesidad de desarrollar una comunicación

mundial coherente con los principios del Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información siguen vigentes.

Dedicado a mi familia.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.	1
I. LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN MUNDIAL.	14
I.1. LA COMUNICACIÓN INTERNACIONAL COMO DOMINACIÓN CULTURAL.	16
I.1.1. Las Perspectivas del Imperialismo Cultural y la Dependencia Cultural.	16
A. Las Perspectivas del Imperialismo y la Dependencia Cultural.	16
B. La Perspectiva del Imperialismo de Los Medios de Comunicación.	28
I.1.2. Crítica a las Teorías Tradicionales de la Dominación Cultural.	33
I.2. ORDEN INTERNACIONAL DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN.	41
I.2.1. Definición del Orden Internacional de la Comunicación y la Información.	41
I.2.2. La Comunicación y la Información en el Contexto de la Globalización.	51
I.2.3. Las Consecuencias de la Estructura de la Comunicación y la Información Actual.	61
I.3. LAS TENDENCIAS ECONÓMICAS Y TECNOLÓGICAS DE LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN MUNDIAL.	64
I.3.1. La Estructura Económica Internacional de los Medios de Comunicación.	64
I.3.2. La Convergencia de los Medios de Comunicación.	74
II. LOS RECURSOS DE LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.	81
II.1. DISTRIBUCIÓN DE LOS RECURSOS PARA LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN EN AMÉRICA DEL NORTE, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1990-2000.	83
II.1.1. Medios Impresos.	83
II.1.2. Medios Audiovisuales.	105
II.2. EL FLUJO INTERNACIONAL ACTUAL DE LOS PRODUCTOS CULTURALES ENTRE AMÉRICA DEL NORTE Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1990-2000.	117

III LAS TENDENCIAS TECNOLÓGICAS Y ECONÓMICAS EN LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA.	140
III.1. LA TECNOLOGÍA Y SU IMPACTO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.	143
III.1.1. La Convergencia Tecnológica de Los Medios de Comunicación.	143
III.1.2. La Internet y su Impacto sobre los Medios de Comunicación.	156
III.2. LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA.	162
III.2.1. Transnacionalización y Concentración de la Propiedad de los Medios de Comunicación en los Estados Unidos y América Latina.	162
III.2.2. La Estructura de la Comunicación y la Información conformada por los Conglomerados Multimedia Digitales Transnacionales de los Estados Unidos y América Latina.	176
A. La Time-Warner de los Estados Unidos.	176
B. El Grupos Televisa de América Latina.	187
III.3. POLÍTICA Y CONGLOMERADOS MULTIMEDIA EN AMÉRICA LATINA.	200
CONCLUSIONES.	211
BIBLIOGRAFÍA.	238
DIRECCIONES ELECTRÓNICAS.	241

ÍNDICE DE CUADROS, FIGURAS, TABLAS Y GRÁFICOS.

CUADROS

Cuadro	1	El Imperialismo Cultural.	19
Cuadro	2	La Dependencia Cultural.	27
Cuadro	3	El Imperialismo de Los Medios de Comunicación.	32
Cuadro	4	Proceso de Conformación del Grupo Time-Warner.	181
Cuadro	5	Perfil de Time-Warner Inc., 2005.	186
Cuadro	6	Convergencia de las Industrias Culturales en el Sistema Corporativo de los Medios en América Latina, 2005.	192
Cuadro	7	Proceso de Conformación del Grupo Televisa	199

FIGURAS

Figura	1	La Convergencia de los Medios de Comunicación y la Computación	80
Figura	2	Sistema Global Comercial Info-Comunicacional y Niveles de Jerarquía.	165
Figura	3	Transnacionalización de los Grupos Económicos de los Medios de Comunicación en América Latina, 2004.	188
Figura	4	Transnacionalización de los Grupos Económicos de los Medios de Comunicación en América Latina, 2004.	191
Figura	5	Relaciones entre Gobiernos, Conglomerados Multimedia y Sociedad para la Conformación de la Comunicación y la Información Mundial como un Mercado Multimedia.	210

TABLAS

Tabla	1	Promedio Anual del Número y Circulación de Periódicos Diarios en América del Norte y El Caribe, 1990-1996.	84
Tabla	2	Promedio Anual del Número y Circulación de Periódicos Diarios América del Norte y América Central, 1990-1996.	86
Tabla	3	Promedio Anual del Número y Circulación de Periódicos Diarios en América del Norte y América del Sur, 1990-1996.	88
Tabla	4	Promedio Anual del Número y Circulación de Periódicos No-Diarios en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1990-1996.	90
Tabla	5	Promedio Anual del Número y Circulación de Periódicos Diarios en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1997-2000.	94
Tabla	6	Recursos Bibliotecarios en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1990-1996.	97
Tabla	7	Recursos Bibliotecarios en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1995-2000.	102
Tabla	8	Promedio Anual de Receptores de Radiodifusión Sonora y de televisión en América del Norte y El Caribe, 1900-1997.	107
Tabla	9	Promedio Anual de Receptores de Redifusión Sonora y de Televisión en América del Norte y América Central, 1990-1997.	109
Tabla	10	Promedio Anual de Receptores de Radiodifusión Sonora y de Televisión en América del Norte y América del Sur, 1990-1997.	111
Tabla	11	Promedio Anual de Difusión y Salas de Cine en América del Norte, América Latina y El caribe, 1990-1999.	115

Tabla	12	Promedio Anual de Producción de Libros en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1990-1996.	119
Tabla	13	Comercio Internacional de Libros y Folletos en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1990-1995.	122
Tabla	14	Promedio Anual del Comercio Internacional de Publicaciones Periódicas en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1990-1997.	123
Tabla	15	Papel de Periódico: Producción, Importaciones, Exportaciones y Consumo en América del Norte y El Caribe, 1990-1997.	124
Tabla	16	Otro Papel de Imprenta y de Escribir: Producción, Importaciones, Exportaciones y Consumo, en América del Norte y El Caribe, 1990-1997.	128
Tabla	17	Papel de Periódico: Producción, Importaciones, Exportaciones y Consumo, en América del Norte y América Central, 1990-1997.	129
Tabla	18	Otro Papel de Imprenta y de Escribir: Producción, Importaciones, Exportaciones y Consumo, en América del Norte y América Central, 1990-1997.	130
Tabla	19	Papel de Periódico: Producción, Importaciones, Exportaciones y Consumo en América del Norte y América del Sur, 1990-1997.	132
Tabla	20	Otro Papel de Imprenta y de Escribir: Producción, Importaciones, Exportaciones y Consumo, en América del Norte y América del Sur, 1990-1997.	133
Tabla	21	Importación de Largometrajes en América Latina y El Caribe desde los Estados Unidos, 1990-1995.	136
Tabla	22	Importación de Largometrajes en América Latina y El Caribe desde los Estados Unidos, 1995-1999.	137
Tabla	23	Producción de Películas en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1990-1995.	138
Tabla	24	Producción de Películas en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1995-1999.	139

GRÁFICOS

Gráfico	1	Comparación del Número y Circulación de Periódicos Diarios en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1990-1996.	89
Gráfico	2	Comparación del Número y Circulación de Periódicos No-Diarios en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1990-1996.	93
Gráfico	3	Comparación del Número y Circulación de Periódicos Diarios en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1997-2000.	95
Gráfico	4	Comparación de los Recursos Bibliotecarios de América del Norte, América Latina y El Caribe, 1995-2000.	104
Gráfico	5	Comparación de Receptores de Radiodifusión Sonora y de Televisión en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1990-1997.	114
Gráfico	6	Comparación de Salas de Cine en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1995-1999.	118
Gráfico	7	Comparación Comercio Internacional de Publicaciones Periódicas en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1990-1997.	125
Gráfico	8	Comparación de la Producción, Importación, Exportación, Consumo y Consumo por cada 1000 habitantes de Papel Periódico y Otro Papel de Imprenta y de Escribir, en América del Norte, América Latina y El Caribe, 1990-1997.	135

ABREVIATURAS.

AOL	America On Line.
AP	Associated Press.
AFP	Agencia France Press.
BM	Banco Mundial.
CNN	Channel News Network.
DTH	Direct Television Home.
FMI	Fondo Monetario Internacional.
HBO	Home Box Office.
LATIN	Agencia de Noticias Latinoamericana.
NBC	National Broadcasting Channel.
NOIC	Nuevo Orden Internacional de la Información.
OCDE	Organización de Comercio y Desarrollo Económico.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
SDD	Satélites de Difusión Directa.
TBS	Turner Entertainment.
TDH	Televisión Directa al Hogar.
TNT	Turner Network Televisión.
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
UPI	United Press Internacional.

INTRODUCCIÓN.

En un estado de cosas inciertas como las que constituyen el presente mundo globalizado resulta indispensable establecer algunas estructuras que permitan canalizar las diferentes fuerzas transnacionales que determinan el curso de los acontecimientos en medio de una gran interdependencia compleja y desigual. Donde las decisiones que se toman en una parte del globo afectan a otras partes, con consecuencias globales. Siendo la comunicación internacional el medio idóneo para estrechar los vínculos entre las diferentes naciones y culturas del mundo actual se ha considerado como imperioso establecer un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOIC)¹. El cual debe estar basado en un esquema que logre conciliar el principio del «libre flujo de la información» y las diferentes medidas orientadas para lograr un «equilibrio justo» en el intercambio cultural y la comunicación internacional. Para ello se requiere reestructurar el actual orden de circulación de las noticias importantes e información estratégica, los productos culturales y las tecnologías de punta en las telecomunicaciones. Con la finalidad de reorientar la

¹ En las últimas cuatro décadas la comunicación y la información mundial han sido temas de debate político e ideológico mundial, no solamente entre los gobiernos, sino que también entre éstos y los grandes conglomerados de la información y la comunicación. Desde la década del 70' hasta el fin de la Guerra Fría fue un debate que se desarrolló de acuerdo con las coordenadas políticas e ideológicas mundiales del conflicto Este-Oeste y de las relaciones Norte-Sur. En función de esto, el Movimiento de los Países No Alineados en 1973, planteó la necesidad de establecer un «Nuevo Orden Mundial de la Información». Este planteamiento de los Países No Alineados buscaba: «corregir el marcado desequilibrio prevaleciente en la posesión y manejo de los recursos de la información que favorecía a los países avanzados en desmedro de los rezagados. Denunciaron estos una concentración de grado extremo del poder comunicativo en manos de los Estados Unidos de América y de los países de Europa Occidental... Tal régimen oligopólico de comunicación, señalaron los denunciadores, demostraba que el ponderado «libre flujo de la información» venía a ser nominal y que los contenidos de esa información desfavorecían a los países pobres, desdibujando sus realidades y debilitando sus identidades. Así, a la dependencia económica se sumaba la dominación cultural. Y por tanto, para desmontar esta configuración «neocolonial» de las relaciones internacionales, había que reformar [el orden económico y el orden de la información mundial] ambos ordenes injustos y perjudiciales» (Beltrán, 2000: www.comunica.org). En nuestros días de Globalización, este debate se sigue planteando en términos de las relaciones desiguales entre los «países desarrollados» y los «países en vías de desarrollo», por lo que el conflicto Norte-Sur en cuanto a la comunicación mundial se refiere se mantiene vigente en relación a sus fundamentos. En función de la globalización específicamente este debate se orienta de acuerdo con nuevas coordenadas que tienen que ver con el conflicto cultural que surge entre la «norteamericanización» del mundo y la autonomía de las culturas nacionales independientemente del grado de desarrollo de los países por una parte, y el conflicto económico que surge entre las industrias culturales nacionales y los conglomerados multimedia mundiales, por otra parte. Todas estas coordenadas de la comunicación y la información mundial se conjugan de tal manera, que llevan a que los problemas que se presentan en la circulación mundial de los productos culturales y la distribución de los recursos de la comunicación y la información se politicen y se manifiesten como un conflicto cultural de carácter global posiblemente insoluble sin una respuesta política internacional coherente.

dominación y la dependencia cultural y tecnológica hacia el entendimiento intercultural y la reducción de la brecha tecnológica entre el Norte y el Sur. Sin perder de vista que la viabilidad de un proyecto así, está determinado por las condiciones del mercado global que establece una competencia entre desiguales y por la voluntad política de los gobiernos nacionales, tanto de los «países desarrollados» como de los «países en vías de desarrollo»².

En la actualidad la comunicación es considerada como el «vínculo social». “Por consiguiente la *comunicación* es el proceso interpretativo a través del cual los individuos —en sus relaciones, grupos, organizaciones y sociedades— responden y crean mensajes que les permiten adaptarse a su entorno y a las personas que los rodean” (Fernández, 2001, p. 16). Desde este punto de vista, la comunicación es un medio de coordinación social y se conecta y fusiona directamente con la cultura, puesto que ésta consiste en: “entendimientos compartidos que la gente utiliza para coordinar sus actividades” (Calhoun *et al.*, 2000, p. 93). La comunicación deja de ser así, un simple instrumento de intercambio de mensajes y se convierte en el fundamento de la coordinación social, y por tanto, en la dimensión principal que produce y reproduce las relaciones sociales locales, nacionales e internacionales.

Tal como escribió el secretario de la UNESCO, Amadou-Mahtar M'bow en 1980, en el prefacio al Informe MacBride³:

² El concepto «países en vías de desarrollo» será el que se va a utilizar en el presente proyecto de investigación para referirse a los países ubicados en América Latina, producto de que no han logrado llegar a la etapa de la plena industrialización. Se ha preferido este concepto debido a que es el que se utiliza en los informes que presenta la UNESCO sobre la comunicación y la información mundial. Aparte de que este concepto es más apropiado por su carácter fundamentalmente teórico y por su aparente neutralidad ideológica y política frente al concepto de «Tercer Mundo», ya que este adquiere: “un sentido propio y una utilidad que proviene de la confrontación entre historias y entre culturas” (Lanternari, 1967, p. 13). Las veces en que se usa el concepto «Tercer Mundo» se debe al hecho de que las teorías tradicionales de la dominación cultural lo utilizan como parte de su estructura teórica y crítica de la lógica expansiva del capitalismo a través de los medios de comunicación. Con todo sobre ambos conceptos se debe hacer la siguiente consideración sobre su capacidad explicativa: “en el gran Sur, muchos países abandonan un tercer mundo pobre y casi uniforme, para constituir un Sur mucho más diferenciado. La tradicional distinción entre países industrializados y países en vías de desarrollo se hace cada vez más difusa. Nuevos países de Asia, América Latina y Europa Central y Oriental consiguen éxitos económicos y llegan, a menudo, a competir con los países industrializados en ciertos campos” (Maherzi, 1999, p.12). Esto nos advierte sobre una cosa principal al abordar los temas internacionales en nuestros días: no existen teorías, ni conceptos que no deban ser revisados a la luz de los grandes cambios en el escenario internacional.

³ Para mediados de la década de los setenta, la creación de un «Nuevo Orden Mundial de la Información» se convirtió en un conflicto político mundial entre la extinta Unión Soviética y el Movimiento de los Países No Alineados por un lado y los Estados Unidos y Gran Bretaña junto con los conglomerados mundiales de la información del otro lado. Los Países No Alineados defendían un mayor «equilibrio en el flujo de la información» frente al «libre flujo de la información». Este conflicto se ventiló en la UNESCO y debido a su gran magnitud llevó en 1977 a la conformación de una Comisión Internacional para el Estudio de los

La comunicación es la base esencial de toda sociabilidad. Donde quiera que los hombres han tenido que entablar relaciones duraderas, la naturaleza de las relaciones que se han establecido entre ellos, así como las formas que han revestido y la eficacia que han alcanzado han determinado en gran medida las oportunidades de acercamiento o de integración comunitaria, con las posibilidades de reducir las tensiones o resolver los conflictos que se plantean (En: MacBride *et al*, 1980, p. 7).

Quedó asentada de esta forma la relevancia que tiene la comunicación en el momento de establecer cualquier modo de convivencia entre los hombres, máxime si se trata de una comunicación a escala global, donde la pluralidad cultural y la heterogeneidad socioeconómica puede llevar a situaciones de «no-comprensión» exacerbada, con sus respectivas consecuencias para la acción política entre los pueblos y naciones del mundo.

Las formas en que se ha manifestado la 'dominación' y la 'dependencia cultural' entre los «países desarrollados» y los «países en vías de desarrollo» en el contexto internacional a través de los medios de comunicación masivos tradicionalmente se han estudiado por medio de tres enfoques principales: 1) La teoría del Imperialismo Cultural; 2) la teoría de la Dependencia Cultural y; 3) la teoría del Imperialismo Mediático. Las cuales se han basado en el supuesto de la dominación y dependencia cultural de los «países desarrollados» sobre los «países en vías de desarrollo», teniendo como base epistemológica los análisis marxistas desarrollados por la Escuela de Francfort sobre la expansión de la ideología y la economía capitalista a través de las industrias culturales. Estas teorías al compartir un mismo paradigma y objeto de estudio tienden a ser semejantes en las maneras en que valoran el fenómeno de la dominación y la dependencia cultural, tanto desde el punto de vista conceptual como

Problemas de la Comunicación, conocida con el tiempo como la Comisión MacBride. En 1980, dicha Comisión presentó el conocido «Informe MacBride» ante la Conferencia General de la UNESCO, con la finalidad de presentar sus recomendaciones para el “establecimiento de un orden mundial de la información más justo y eficaz” (MacBride *et al*, 1980, p. 86) . En dicho informe, se recomendaba el desarrollo de políticas nacionales para el desarrollo de la comunicación y la información de tal manera que se contribuyera al equilibrio en el flujo mundial de los productos culturales, sobre todo, de las noticias. De esta forma, la Comisión MacBride en su informe final abogaba por un «Nuevo Orden Mundial de la Información» al verificar que: “los desequilibrios en materia de recursos de comunicación, confirmaron la idea de que «la libre circulación» era en realidad una «corriente en sentido único», y que había que dar una nueva forma al principio que inspiraba, para garantizar una «circulación libre y equilibrada» (MacBride *et al*, 1980, p. 74). Por esta el propio MacBride en el Prólogo al mencionado informe señalaba la propuesta de la Comisión, en los siguientes términos: “El «Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación» es un proceso, y no un conjunto de condiciones y de prácticas. Los aspectos de ese proceso se modificarán constantemente, al paso que los objetivos seguirán siendo los mismos. Una mayor justicia, una mayor equidad, una mayor reciprocidad en el intercambio de información, una menor dependencia con respecto a las corrientes de comunicación, una menor difusión de mensajes en sentido descendente, una mayor «autosuficiencia» e identidad cultural y un mayor número de ventajas para toda la humanidad” (MacBride (1980), en: MacBride *et al*, 1980, p. 11).

sobre las consecuencias negativas para la soberanía y la «identidad cultural» de los pueblos y los Estados de los «países en vías de desarrollo».

De acuerdo, con la literatura crítica de la comunicación y la información mundial, en el 'orden internacional de la información y la comunicación' se viene imponiendo desde los años setenta un modelo de dominación cultural, conllevando a que los «países en vías de desarrollo» sean cada vez más dependientes culturalmente de los «países desarrollados». De esta forma, la dominación es cultural y económica. No se deja de prever las consecuencias políticas y sociales de un modelo de dominación cultural como éste, pues: "un país del que parten los datos brutos y al que le llegan del extranjero informaciones con un alto valor añadido superior, está corriendo un riesgo de dependencia y una posible pérdida de puestos de trabajo, de divisas y de soberanía" (Madec, 1984, p. 35). Sería prácticamente la reproducción de los esquemas de la división internacional del trabajo de las materias primas y los productos industriales en el sector de la comunicación y la información, con sus consecuentes repercusiones políticas al interior de los países y en las relaciones internacionales.

La comunicación y la información, se ha caracterizado por un constante avance gracias a los progresos permanentes en las tecnologías relacionadas con los medios de comunicación. Hasta el punto que en el ámbito internacional y nacional, el potencial para desarrollar una verdadera comunicación de carácter bilateral y democrático que logre un legítimo consenso de valores a escala mundial es insuperable en nuestros días. Como afirma Frederick (1993), "a través de la historia, los canales de comunicación han jugado un papel instrumental en la exacerbación de las tensiones. Hoy los medios de comunicación presentan el cambio en la forma de promover la paz, construir la confianza entre las naciones y los pueblos, y reforzar el entendimiento" (p. V). Pero, desde los años setenta se han denunciado por parte de las teorías críticas de la comunicación internacional las condiciones de desigualdad en la producción, difusión y acceso a los contenidos culturales entre los «países desarrollados» y los «países subdesarrollados». Lo cual se puede observar desde el punto de vista material en el desequilibrio persistente en la distribución de los recursos y en el flujo internacional de la información y otros productos culturales.

Este desequilibrio puede verse acentuado producto de la expansión de la lógica del mercado hacia el sector de las comunicaciones globales. Estos procesos vinculan entre sí, tendencias, recursos y actores que pueden estar creando una situación

mundial en donde los medios de comunicación y las tecnologías de punta, se terminarán convirtiendo en factores de control y dominación política y económica. Ya que crea una mayor concentración de la propiedad de los medios al interior de los países, a la vez que una mayor transnacionalización de los grupos económicos dedicados a este sector de la economía y la cultura. Lo que redundará en la concentración de los recursos de la comunicación y la información en conglomerados privados, facilitando que las «industrias culturales» sean convertidas en instrumentos de 'dominación' y 'dependencia cultural'. De mantenerse esta tendencia, se perpetuará la configuración de una comunicación internacional de carácter unilateral y descendente para imponer un conjunto de valores que se consideran universales. Si la comunicación mundial se desarrolla sólo de esta manera es lógico pensar en la existencia y despliegue de estrategias globales para lograr la hegemonía en la producción y difusión cultural en el mundo.

Las tendencias del mercado global reflejadas en la comunicación mundial ocasionan una estructura que puede hacer imposible la factibilidad y la viabilidad de un «Nuevo Orden de la Información y la Comunicación» según principios razonables que garanticen la autonomía nacional y cultural de los «países en vías de desarrollo»⁴. De acuerdo con el Informe MacBride se requieren dos condiciones fundamentales para establecer dicho orden: a) "Que la información sea libre en todas las esferas. Pero esta libertad,... no puede ser efectiva sino en la medida en que sea una realidad para todos"; y b) Que halla "una circulación más equilibrada de la información, tanto a nivel mundial como al interior de cada sociedad" (MacBride *et al*, 1980, pp. 8-9). Como se puede prever, esta cuestión es trascendental para el futuro de las relaciones internacionales, puesto que lo que se exige es, justamente el establecimiento de una comunicación mundial de carácter democrático, inspirados en los principios de libertad e igualdad. Los dos principios sobre los cuales se ha tratado de construir el orden social y político de Occidente.

⁴ El origen y la capacidad para explicar e interpretar la realidad internacional del concepto «países en vías de desarrollo» se puede expresar en los siguientes términos: "esta definición se uso por primera vez el 20/enero/1949 en el discurso del presidente estadounidense Harry Truman ante el Congreso. Dividiendo los países del mundo en desarrollados y subdesarrollados, Truman anunció que el modelo económico y productivo que los pueblos debían tomar como referencia era el modelo industrial y capitalista. Desde entonces los países del Sur tienen un reto consigo mismos por adecuarse a un modelo económico que pretende solamente aumentar la producción, las exportaciones y el aparato industrial" (Centro Nuevo Modelo de Desarrollo, 1997, p. 13).

ver con los problemas que se derivan para la integración cultural a niveles de la propia sociedad civil⁵.

Es más interesante comprender los cambios que se han dado en la última década en la estructura económica internacional de los medios de comunicación e información en función de las formas de concentración de la propiedad de los mismos, la convergencia empresarial y tecnológica que se está dando para la configuración del mundo multimedia transnacional, y los efectos que estos procesos tienen sobre el flujo internacional de la información y otros productos culturales; así como sus efectos en la producción, difusión y acceso a los recursos de la comunicación y la información en todas partes del mundo. Sobre todo desde el punto de vista de las relaciones políticas en el contexto internacional, y sus efectos sobre la política y la legislación de los «países en vías de desarrollo» y los «países desarrollados». Puesto que, es aquí donde se están gestando los grandes cambios que afectan cultural e ideológicamente la vida de todas las personas que viven en cualquier parte del planeta. Con esto se puede lograr un pequeño aporte a la comprensión del 'orden internacional de la información y la comunicación' de nuestros días. Así como también estar preparados para retomar el debate sobre los cambios políticos y económicos necesarios para corregir los desequilibrios existentes en este aspecto de las relaciones internacionales.

Uno de los problemas fundamentales para comprender la comunicación internacional consiste en desarrollar una definición y un concepto del "Orden Internacional de la Información y la Comunicación", teniendo presente que éste siempre estará determinado por el contexto histórico internacional en el que se da el flujo internacional de la información y otros productos culturales. En la actualidad este 'orden' se encuentra directamente relacionado con los diversos cambios en el ámbito mundial que se signan bajo el concepto de la Globalización. Dentro de una situación mundial que se caracteriza por grandes desigualdades en el acceso y manejo de los recursos de la información y la comunicación. Hasta el punto que hoy día se puede clasificar los países y los individuos en función de sus capacidades para el desarrollo de la comunicación y la información y se puede hablar de «info-ricos» e «info-pobres» como nuevas categorías que expresan las divisiones sociales según el impacto de la tecnología informática. (Frederick, 1993; UNESCO, 1995; UNESCO, 1999; PNUD, 2001).

⁵ Ver: Epígrafe 1.1. del Capítulo 1 de esta investigación.

En la comunicación mundial actual, una cuestión fundamental es determinar si con la introducción de las tecnologías multimedia y digitales en la comunicación internacional, el desequilibrio en el flujo de la información y otros productos culturales entre los «países desarrollados» y los «países en vías de desarrollo» ha aumentado o disminuido. Y dependiendo de los resultados, poner a prueba la visión crítica vigente de la comunicación internacional al contrastarlas con las nuevas complejidades de este sector de las relaciones internacionales. *A priori*, es innegable que los efectos de la introducción de nuevas tecnologías de la comunicación han tenido consecuencias diversas, positivas y negativas, para las diferentes áreas geopolíticas, geoeconómicas y geoculturales que conforman los «países en vías de desarrollo». Lo cual se puede verificar sabiendo ¿Cómo se refleja esta situación en América Latina? Se da por ejemplo, una mayor dependencia cultural hacia los Estados Unidos; o se desarrollan condiciones que llevan a una mayor interdependencia cultural entre estas dos regiones de nuestro continente. Es decir, determinando como se estructura la comunicación en los Estados y América Latina de acuerdo con las tendencias, procesos y actores del contexto global.

Entre los factores que constituyen el 'orden internacional de la información y la comunicación' se debe analizar fundamentalmente el flujo de información entre los «países desarrollados» y los «países en vías de desarrollo». Lo cual depende esencialmente de los recursos para la comunicación y la información disponibles en los países y las regiones que conforman como unidades económicas y culturales. En esta investigación se abordará este aspecto de la comunicación internacional, específicamente entre América Latina y los Estados Unidos y sus multinacionales de la cultura. Por ello se estudiará la distribución de los recursos para la comunicación y la información disponibles en estos países y la forma en que se relacionan los conglomerados multimedia latinoamericanos y los conglomerados mundiales de origen estadounidense. Se pretende enfocar este asunto de tal manera que contribuya al debate normativo sobre un NOIC para corregir los problemas relacionados con el desequilibrio existente en el flujo de la información y otros productos culturales.

Al inicio de la «posguerra fría», dicho debate se consideraba sin pertinencia por la imposición internacional del principio del «libre flujo de la información», que venía como consecuencia del triunfo del capitalismo sobre el comunismo. En los últimos años varios gobiernos latinoamericanos de orientación nacionalista y socialista como

Venezuela, Brasil, Argentina y Cuba, entre otros, han retomado las críticas contra la dominación cultural y están desplegando acciones orientadas a garantizar la «soberanía cultural» para equilibrar el flujo de la información y los productos culturales entre los Estados Unidos y dichos gobiernos. Con esto el debate sobre el NOIC adquiere nuevamente importancia en la agenda política regional.

La discusión sobre la comunicación y la información mundial no se puede desarrollar adecuadamente sin tomar en cuenta las condiciones de desigualdad económica y tecnológica predominante en la sociedad internacional actual; y sin tomar en cuenta que también existen todas las posibilidades de corregir los desequilibrios, gracias a las económicas tecnologías de punta de la electrónica, las telecomunicaciones y multimedia. En este contexto, el debate sobre un «Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación» al estar relacionado directamente con el equilibrio del flujo de la información y otros productos culturales, no debe llevar al viejo dilema de elegir entre «libertad de la información» y el «control de la información».

Se plantea de esta manera, que si el desarrollo de la infraestructura tecnológica para la comunicación internacional depende de los imperativos de la concentración de la propiedad de los medios de comunicación y la transnacionalización económica, existen grandes probabilidades de que el desequilibrio en el flujo de la información y otros productos culturales se acentúe independientemente de las posibilidades que brinden las nuevas tecnologías para el desarrollo de una comunicación democrática. Por lo cual, sería necesario considerar formas alternativas de cooperación internacional para equilibrar la comunicación y la información mundial. Resulta entonces fundamental replantear el debate internacional sobre la necesidad de un NOIC de acuerdo con las actuales tendencias, recursos y actores principales en la producción y difusión de contenidos culturales en el mundo.

De acuerdo con las consideraciones precedentes, se han planteado en este proyecto de investigación las siguientes preguntas:

1. ¿En que sentido se puede hablar de «dominación cultural» en la comunicación mundial en la actualidad, y específicamente, en el intercambio de «productos culturales» entre América Latina y los Estados Unidos?
2. ¿Existe de acuerdo con la situación internacional actual de la comunicación y la información la necesidad de replantear el debate sobre un NOIC?

Como hipótesis de este proyecto de investigación se plantearon las siguientes:

1. En la actualidad, el intercambio cultural entre los Estados Unidos y América Latina consiste en la típica relación de colonialismo cultural entre los «países desarrollados» y «los países en vías de desarrollo». Por lo que, las teorías tradicionales de la dominación cultural mantienen su vigencia teórica.
2. De acuerdo con el creciente flujo unidireccional de la información y la comunicación entre los Estados Unidos y los países de América Latina existe la necesidad de plantear un NOIC para la región.

Las respuestas *a priori* de las preguntas e hipótesis anteriores no lograrían superar el aspecto dubitativo que generan dichos problemas en la actualidad. Por una parte, la constante innovación de la tecnología de los medios de comunicación está creando cada vez más alternativas para una verdadera comunicación entre las diferentes culturas del planeta. Por otra parte, también cada vez más aumenta la certeza de que los medios de comunicación en el contexto de la Globalización no dejan de ser usados para desarrollar la «dominación cultural» en diversas formas, distintas a las practicadas durante la «guerra fría». Se puede considerar que en la medida en que se crean nuevas formas de acceso a la comunicación global se van creando también nuevas formas de dominación social y política. Surgen nuevas y mayores desigualdades entre los países más avanzados y los menos avanzados. Entre sectores de la población mundial ricos en información y medios de acceder a ella y pobres en información y carentes de medios para expresarse. En medio de este panorama los Estados ven cada vez más socavados los fundamentos culturales de su soberanía. En la medida en que esto va sucediendo, los gobiernos de los «países en vías de desarrollo», no sólo tienen que afrontar los problemas políticos y sociales característicos de este tipo de países, sino también los problemas que surgen a partir de los usos que dan los conglomerados multimedia regionales y mundiales a las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones, la informática y multimedia. Entre estos problemas el flujo transfronterizo de la información y la pérdida de la identidad cultural propia de sus nacionales a favor de la cultura de masas mundializada. Dichos Estados parecen incapaces de dar respuesta a todos estos problemas a la vez, más cuando la Globalización está presionando para su transformación en Estado mínimo según las exigencias del mercado mundial.

En la medida en que los Estados como estructuras burocráticas en los «países en vías de desarrollo» responden a las exigencias del mercado mundial, se van acentuando los problemas relacionados con la desigualdad económica y la exclusión social tradicionales. En nuestras sociedades las presiones del mercado mundial, que se expresan en forma política, económica y cultural, acentúa las injusticias de las estructuras sociales, políticas y culturales internas. De esta forma, la desigualdad económica y la exclusión social y cultural que surgen a partir de la propagación de la «Globalización cultural» viene a agravar aún más el problema producto de la superposición de estos con los problemas acumulados históricamente al interior de cada país. Por tanto, comprender el papel de la comunicación internacional y sus transformaciones de acuerdo con las actuales tendencias económicas, culturales y tecnológicas, permite a su vez comprender como la «Globalización cultural» afecta a los Estados, los pueblos y los ciudadanos de los «países en vías de desarrollo». Cuestión que se debe realizar sin mediaciones ideológicas o falsas creencias de otra clase.

La discusión sobre la comunicación y la información mundial se desenvuelve términos ideológicos. Por ello, una de las cuestiones que no dejan de preocuparnos son las falsas ideas de progreso material y cultural que vienen aparejadas con la introducción de la tecnología de punta de los medios de comunicación. Ideas que pasan a formar parte del imaginario colectivo e individual de los grupos sociales en nuestros países que pueden tener acceso al disfrute de estas tecnologías y al mejoramiento de sus propias condiciones de vida, pero que los puede estar llevando a considerarse como completamente diferentes cultural y existencialmente, a sus propios conciudadanos que son signados como «marginales». Lo otro que nos preocupa es la percepción exagerada sobre la capacidad que tienen los «países desarrollados», sobre todo los Estados Unidos, de imponer lo que se ha llamado el «pensamiento único». La propia pluralidad cultural y política del mundo se opone a esta pretensión. Incluso la forma en que esta estructurada económicamente la comunicación y la información de acuerdo con las tendencias mundiales conllevan a un intercambio cultural que se equilibra en ciertas partes y aumenta las desigualdades en otras, pero no permite la homogeneidad cultural necesaria para la imposición de una cultura única. Falta mucho para contar con los medios y condiciones necesarias y suficientes para llegar a una situación como esa.

Estas consideraciones expresan la relevancia que tiene conocer si bajo la Globalización cultural efectivamente se mantienen patrones tradicionales o surgen nuevos patrones de «dominación cultural» a través de las nuevas tecnologías de la comunicación mundial. Para la Ciencia Política resulta fundamental, puesto que si se quiere mantener las democracias y la autonomía en los Estados de regiones como América Latina, es necesario conocer el impacto de la Globalización Cultural sobre la estructura simbólica del Estado, para poder sugerir como canalizar la reconstrucción del Estado-nación latinoamericano sin lesionar la democracia. Tanto la sociedad civil como los gobiernos deben tener conocimiento de esta situación. Con la finalidad de mantener el consenso en torno a valores democráticos fundamentales, y no dar al traste con ellos, por no comprender las influencias de las tendencias mundiales en sus aspectos comunicativos, en un mundo donde las «fronteras» conocidas hasta ahora cada vez más pierden vigencia y eficacia. No solo desde el punto de vista material de la cartografía y la geopolítica sino también desde el punto de vista conceptual y cultural para definir los parámetros de la cultura nacional y quiénes son los nacionales de un país respecto de los demás.

En esta investigación se pretende lograr como objetivos generales una comprensión teórica y conceptual desde la ciencia política de la comunicación internacional de acuerdo con las teorías tradicionales de la dominación cultural. A su vez se busca verificar la vigencia de estas teorías según los cambios que se han dado en el flujo internacional de la información y otros productos culturales producto del impacto de la tecnología en la estructura económica internacional de los medios de comunicación. Para saber finalmente si es pertinente replantear el debate sobre un NOIC según lo previsto por el Informe MacBride en 1980.

Como objetivos específicos se plantean lograr los siguientes:

1. Delimitar los patrones de la dominación cultural descritos por las teorías tradicionales del imperialismo cultural.
2. Establecer el papel de los medios de comunicación en las relaciones de dominación cultural de los «países desarrollados» sobre los «países en vías de desarrollo».
3. Estudiar críticamente las teorías tradicionales de la dominación cultural surgidas en los años setenta para determinar su vigencia dentro del

contexto internacional y tecnológico actual de la comunicación y la información.

4. Precisar los elementos mediáticos y tecnológicos que se deben tomar en cuenta para describir el Orden Internacional de la Información y la comunicación, tanto en su sentido descriptivo como prescriptivo.
5. Determinar la distribución de los recursos para la comunicación y la información en los Estados Unidos y América Latina.
6. Comprobar la orientación del flujo de la información y otros productos culturales en la década de los noventa y en la actualidad entre América Latina y los Estados Unidos.
7. Analizar el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación en el papel que juegan los medios de comunicación en las relaciones entre los «países desarrollados» y los «países en vías de desarrollo».
8. Comprender los principales aspectos de la estructura económica internacional de los medios de comunicación en el contexto de la Globalización.
9. Evaluar si hay condiciones para replantear el debate internacional sobre un NOIC en la actualidad.
10. Establecer la vigencia de los planteamientos del Informe MacBride para desarrollar un NOIC.

I. LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN MUNDIAL.

INTRODUCCIÓN.

La comunicación internacional, al igual que cualquier otra forma de comunicación, es un fenómeno complejo y fluido, pero fundamental para garantizar relaciones estables entre los diversos y heterogéneos actores del escenario internacional. De acuerdo con Sahagún (1986), la comunicación internacional se puede definir como:

El proceso relacional en virtud del cual dos o más actores internacionales, partiendo de experiencias históricas compartidas y de bases culturales comunes, son capaces de intercambiar información, influyéndose reciprocamente y contribuyendo a modificar la estructura dinámica de la sociedad internacional en que se encuentran inmersos (Citado en: Ochoa, 2000, p. 148).

Como es obvio el supuesto de las experiencias históricas compartidas y de las bases culturales comunes en las relaciones que se establecen entre las naciones en el mundo globalizado resultan difíciles de satisfacer en las relaciones internacionales. Principalmente, porque:

En las relaciones internacionales se presentan situaciones de hegemonía, donde unas naciones tienen mayor control de la opinión y de la distribución de sus contenidos ideológicos. Los países no pueden disponer de la misma capacidad de medios tecnológicos ni pueden desarrollar de la misma forma su necesidad de mantener atentos a los ciudadanos de las acciones de sus gobiernos. Además con frecuencia ocurre que la información que difunden los medios corresponde más a las intenciones de aquellas potencias económicas ubicadas más allá de sus países (Ochoa, 2000, p. 148).

Hay que agregar que en la actualidad parte de la complejidad de la comunicación internacional consiste en que ésta debe regular el entendimiento entre los «actores tradicionales» y los «nuevos actores» del escenario internacional. Por esta razón, su estudio es complejo y se encuentra sujeto al debate de visiones teóricas que pretenden explicar la naturaleza de las formas concretas que asume la comunicación entre los diversos y múltiples actores del contexto internacional, y entre las viejas y nuevas formas de relacionarse entre sí. Una forma de concebir la comunicación internacional es relacionarla con un contexto internacional jerarquizado y dividido por razones

políticas, económicas y culturales, en el cual se desarrollan substancialmente relaciones de «dominación cultural». Y considerar que éstas consisten fundamentalmente en la «colonización cultural» de los «países en vías de desarrollo» por parte de los «países desarrollados». Este es prácticamente el postulado fundamental de las teorías tradicionales de la comunicación internacional concebida bajo parámetros de «dominación cultural». Estas teorías fueron formuladas en las décadas de los años sesenta y setenta. Las cuales se pueden considerar como el corolario de las teorías del Imperialismo y la Dependencia económica. En aquellos momentos se contaba con un contexto internacional que fungía como dato objetivo que permitía darles un sustento empírico a muchas de las hipótesis formuladas por las mismas.

Al analizar la comunicación y la información mundial en el presente, hay que tomar en cuenta los cambios que se han venido desarrollando en el escenario internacional desde la década de los setenta que culminaron en la recomposición del Orden Político y Económico del mundo con el fin de la «guerra fría» entre 1989 y 1992. Y posiblemente con el Orden Internacional de la Información y la Comunicación vigente durante esa época. En este sentido el constante avance de la transnacionalización económica y de la tecnología de las comunicaciones y la información, la «concentración» de la propiedad de los medios de comunicación y de las empresas de telecomunicaciones que terminan en la «convergencia» empresarial y tecnológica de las industrias relacionadas con la comunicación, han variado las condiciones concretas que sustentaban las teorías de la dominación cultural. Condiciones que llevaron a hablar del desequilibrio en el flujo internacional de la comunicación y la información y otros productos culturales. Que a su vez permitieron considerar a los «países desarrollados» como productores de «cultura de masas» y a los «países en vías de desarrollo» como sus consumidores pasivos. Otras de las condiciones que permitían darle sustento empírico a las teorías tradicionales de la dominación cultural era el alto grado de desarrollo tecnológico de la infraestructura de las comunicaciones de los «países desarrollados» y la casi inexistencia de dicha infraestructura en la mayor parte de los «países en vías de desarrollo». Con el constante progreso de las tecnologías de la comunicación y la información estas condiciones objetivas han sufrido cambios que es necesario verificar para ver hasta dónde las teorías de la dominación siguen vigentes para explicar la comunicación internacional.

En esta parte de nuestra investigación exponemos las tres teorías tradicionales de la dominación cultural y realizamos una valoración crítica de las mismas a la luz de los cambios en el escenario internacional. Luego se pretende formular un posible concepto de Orden Internacional de la Comunicación y la Información, para tener claro en que consiste el intercambio internacional de productos culturales de acuerdo con la posición que tienen los países de acuerdo con sus capacidades para la producción, difusión y acceso a los recursos de la comunicación y la información, y poder describir el mismo en los capítulos posteriores sin tomar partido ideológico. Por último se busca formular un concepto de estructura económica de los medios de comunicación para tener claro el doble papel —económico y cultural— que juegan los medios de comunicación en las sociedades actuales. En este sentido, lo que se debe entender son las «industrias culturales» y sus transformaciones como partes de la estructura económica y de la estructura ideológica y política de la sociedad de acuerdo con las tendencias económicas y tecnológicas mundiales.

I.1. LA COMUNICACIÓN INTERNACIONAL COMO DOMINACIÓN CULTURAL.

I.1.1. Las Perspectivas Tradicionales de la Dominación Cultural.

A. Las Perspectivas del Imperialismo Cultural y La Dependencia Cultural.

Una forma de acotar el estudio de la comunicación internacional se fundamenta en la investigación sociológica de la comunicación masiva al interior de las sociedades nacionales. En dicha investigación han predominado cuatro tendencias principales:

- 1) "Tendencia empírica a estudiar la conformación de la audiencia, el poder persuasivo de los medios y los efectos de éstos sobre el público receptor.
- 2) Análisis de los contenidos: tendencia a estudiar el producto de los medios, estableciendo la relación entre actitudes y valores dominantes en una sociedad y lo que Warner llama sus «sistemas simbólicos públicos».
- 3) Análisis organizacional: estudios de la estructura formal y de las funciones que cumplen las organizaciones de medios, así como el tipo de relaciones que

se generan a todos los niveles de la organización, es decir, análisis del canal a través del cual se conduce el proceso de comunicación masiva” (Giménez y Hernández, 1988, p. 17).

4) También existe una tendencia que busca principalmente relacionar el proceso de comunicación con la estructura económica de la sociedad, como un estudio necesario para comprender la forma en que las relaciones de propiedad de los medios determinan el tipo de contenidos simbólicos en los productos culturales que se ofrecen al público y las causas y efectos de los canales de comunicación así constituidos sobre la sociedad. (Resumido de: Giménez y Hernández, 1988, Cap. 1). Aún así, en este contexto teórico el estudio de la información y la comunicación queda adscrito: “a los procesos de reproducción de las relaciones sociales y de integración político-ideológica” (Millán, 1993, p. 8).

El paradigma teórico fundamental dentro del cual las teorías de la Dependencia y el Imperialismo Cultural formulan sus proposiciones es el marxismo. (Ver: Cuadros 1 y 2, pp. 19 y 27). Desde este punto de vista, el estudio de las causas que impulsan determinadas formas de comunicación se debe realizar mediante un enfoque que conecta las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad de los medios de comunicación con el resto de la estructura económica. También se deben estudiar sus repercusiones en las estructuras políticas y culturales de la sociedad, puesto que: “la naturaleza de los medios es material, incluso en el caso de que, en la práctica, puedan operar, sobre todo por medio de comunicaciones simbólicas (y en este sentido inmateriales)” (Nordenstreng, citado en: Giménez y Hernández, 1988, p. 23). Más específicamente las teorías en cuestión parten de la teoría del Imperialismo de Lenin, el cual entendía que ésta era la fase más desarrollada del capitalismo. De acuerdo con esta tesis, cada nueva etapa en la que entra el capitalismo consiste en una expansión de sus estructuras económicas e ideológicas para dominar el mundo. Esta tesis se va a mantener en las teorías del Neoimperialismo y el Neocolonialismo. Las cuales formulan que en el ámbito internacional lo que realmente existen son relaciones entre un centro altamente desarrollado y dominante y una periferia subdesarrollada y dependiente. Reformulando esto en términos culturales, llevó a establecer que, las nuevas formas de poder capitalista metropolitano en la fase del Neoimperialismo podían prescindir de las viejas formas de control colonial basados en el poder militar y sustituir éste, por formas de control ideológico a través de los medios de comunicación garantizando por medios más sofisticados pero igualmente eficaces la dominación económica y política. (Reeves, 1993: p. 102; Frederick, 1993: pp. 135-137). De esta forma, se enfatiza en:

La perspectiva de que los medios de comunicación de masas en las regiones del Tercer Mundo no son el resultado de la evolución del desarrollo autóctono. Mas bien, éstos se desarrollaron casi invariablemente como

derivados de aquellos de las sociedades capitalistas principales y fueron transplantados e impuestos desde sus centros metropolitanos de origen durante la expansión del poder colonial e imperialista del siglo XIX en adelante (Reeves, 1993, p. 29).

Las teorías del Imperialismo y la Dependencia Cultural también parten de las consideraciones hechas por el enfoque crítico-cultural sobre el papel de las «industrias culturales» en la conformación económico-política y sociocultural al interior de las sociedades modernas. (Ver: Cuadros 1 y 2, pp. 19 y 27). Este enfoque iniciado por la Escuela de Francfort: “aborda una perspectiva macroanalítica que examina conceptos tales como ideología, cultura y política, así como su relación con los medios en el ámbito social” (Dominick, 2001, p. 49). Los postulados principales de esta Escuela consisten en afirmar que en las sociedades industriales la cultura también se produce industrialmente y las grandes compañías controlan dicha producción destruyendo la «individualidad» para su propio beneficio. Con la finalidad de profundizar la dominación de la sociedad por parte de las grandes corporaciones. (Dominick, 2001, pp. 49-52). Según Millán (1993), este enfoque: “lo componen todas aquellas reflexiones críticas sobre la «cultura de masas» que tratan de fundamentar y describir la naturaleza y características del proceso de transformación de las sociedades tradicionales en modernas, tomando la información como elemento explicativo y definitorio” (p. 13).

De acuerdo con el mismo autor, para los teóricos de este enfoque las sociedades modernas se caracterizaban por la «cultura de masas», o el sometimiento de la cultura a la ideología dominante y la mercantilización de los productos culturales e informativos a partir del concepto de «industria cultural». Según la UNESCO las «industrias culturales» existen: “cuando los bienes y servicios culturales se producen, reproducen, conservan y difunden según criterios industriales, es decir, en serie y aplicando una estrategia de tipo económico en vez de perseguir una finalidad de desarrollo cultural” (Citado en: Millán, 1993, p. 136). Por su parte Zallo (1988), formula un concepto que toma en consideración la doble naturaleza económica e ideológico-política de los medios de comunicación como «industrias culturales», estas son:

Un conjunto de ramas, segmentos y actividades auxiliares industriales productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinadas finalmente a los mercados de consumo, con una función de reproducción ideológica y social (Citado en: Millán, 1993, p. 138).

Cuadro 1
El Imperialismo Cultural

Aspectos Generales	Ideas Principales	Principales Críticas
<p>✓ Noción General:</p> <p><i>Investiga los medios de comunicación como parte de la estructura de poder internacional que mantiene la dominación política, económica y cultural. Para mantener la jerarquía internacional entre las naciones dominantes y las dependientes.</i></p> <p>✓ Paradigma teórico:</p> <p><i>El Marxismo/Leninismo y el enfoque crítico/cultural.</i></p> <p>✓ Principales autores:</p> <p><i>Golding (1977), Nordenstreng y Varis (1973), Schiller (1969, 1976), Dorfman (1972), Arriaga (1980).</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. La naturaleza comercial de los medios de comunicación y la producción cultural de los países capitalistas avanzados determinan las relaciones de la dominación culturales e ideológicas con los países en vías de desarrollo. 2. Existe convergencia y armonía entre los intereses de los gobiernos y las multinacionales de los países desarrollados. 3. La colonización cultural busca eliminar las diferencias socioculturales para mantener la dominación mundial. 4. Los medios de comunicación buscan difundir y reforzar la ideología capitalista en todos los países en vías de desarrollo para integrarlos dentro del orden universal imperialista. A la vez que promueven una imagen negativa del Tercer Mundo. 5. Existe un desequilibrio en el flujo internacional de la información el cual se orienta del Norte hacia el Sur. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. No toma en consideración la diversidad cultural, económica y política de los países en vías de desarrollo y los países desarrollados. 2. No prevé la posibilidad de equilibrar el flujo internacional de la información y la comunicación producto de las nuevas tecnologías en este campo. 3. A pesar de que utiliza el concepto de "multinacional" tiende a considerar las relaciones de dominación cultural más como un asunto entre Estados. 4. Le otorga a los pueblos de los países en vías de desarrollo un papel pasivo frente a las posibles respuestas que pueden tener ante los productos culturales de los países desarrollados. 5. Sus consideraciones teóricas sobre las relaciones entre el Norte y el Sur se ubican dentro del contexto de la «guerra fría».

Fuente: Elaboración propia.

De este modo, el estudio de la comunicación y la información se sitúa tanto en la estructura económica de la sociedad como en el sistema político e ideológico. "Considerando las especificidades que dicha estructura presenta en cada sociedad particular y, en lo que respecta al orden capitalista, refiriéndose a las relaciones de propiedad de los medios y, por ende, a los intereses económicos que sustentan la comunicación masiva" (Giménez y Hernández, 1988, p. 18). Desde este enfoque se estudian los medios de comunicación como industrias culturales tomando en consideración dos aspectos: primero, su ubicación en la estructura económico-social como medios de producción y, segundo, su función como medios de difusión de la ideología dominante. (Giménez y Hernández, 1988, Cáp. 1).

En el ámbito de las relaciones internacionales el objeto de estudio de los enfoques del Imperialismo y la Dependencia Cultural son: “las relaciones de la estructura económica [incluida la tecnología], y las relaciones ideológica culturales, entre las sociedades capitalistas avanzadas y la mayoría de países de África, Asia, y América Latina” (Golding, 1977, citado en Reeves, 1993, p. 29). En otras palabras, lo que se estudia es la forma en que la ideología del capitalismo ponderada por los «países desarrollados» como los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón principalmente, logra justificar las relaciones de explotación económica y la dominación política establecidas por los países más ricos sobre los más pobres, éstos son los «países en vías de desarrollo». Con respecto a los medios de comunicación como «industrias culturales» se estudia el lugar de estos dentro de la estructura económica internacional y la perpetuación de las desigualdades en el flujo internacional de la información y otros productos culturales. (Ver: 1 y 2, pp. 19 y 27). Como dice Golding (1977), lo que se busca es establecer: “cuál es el papel que tienen los medios de comunicación para perpetuar las condiciones de explotación, dentro del contexto del neocolonialismo y el ‘contexto internacional de la dependencia” (Citado en: Reeves, 1993, p. 29).

Tanto el modelo del Imperialismo Cultural como el modelo de la Dependencia Cultural, asumen que hay niveles de dominación y dependencia entre las naciones. Existen centros explotadores y satélites o periferia explotadas. Y en caso de querer subvertir el *status quo*, los países dependientes no tienen posibilidades para ello. Carecen de la fuerza económica y política necesaria para lograrlo. Aparte de que la dominación cultural e ideológica está bastante avanzada como para hacerla irreversible. De esta forma, para ambas teorías los medios de comunicación perpetúan y profundizan la dependencia económica y el subdesarrollo, y permite la absorción o integración de personas en las sociedades dependientes dentro del orden de dominación universal imperialista, el cual crea la ilusión de cambio mientras simultáneamente niega esta posibilidad. (Ver: Cuadros 1 y 2, pp. 19 y 27). Desde esta perspectiva la expansión del capitalismo en todas partes del mundo se convierte en la fuerza que orienta los acontecimientos históricos mundiales:

Hechos históricos como el proceso de descolonización después de la II Guerra Mundial, se interpretan como producto de las contradicciones del capitalismo. Esto es, como el resultado de las rivalidades entre las potencias capitalistas, y la necesidad del capital de deslastrarse de obstáculos políticos para una acumulación más rápida del capital (Reeves, 1993, p. 29).

Como se ve el aspecto central de las teorías consideradas es el carácter económico y político de los medios de comunicación en la estructura internacional. La dominación cultural se entiende como un proceso que garantiza la sujeción y la expansión económica del capitalismo en aquellos países bajo su influencia porque establece una superestructura favorable para tal fin en los mismos. Las relaciones entre los países avanzados y otras sociedades menos desarrolladas se entienden dentro del contexto de la continuidad, la valorización constante, la acumulación y crisis de inversión del capitalismo. De acuerdo con algunos autores como Mattelart *et al* (1984),

El modelo de expansión del capital está en crisis, y necesita de otras formas, políticas, económicas y culturales, para proseguir el proceso de acumulación, tal y como lo señalara en 1973 la Comisión Trilateral⁶. Lo que se cuestiona no es solamente la forma en que la economía mundial y las economías nacionales habían funcionado hasta ahora, sino la manera en que han evolucionado los modelos políticos que les han servido de marco (p. 51).

De esta forma, el supuesto subdesarrollo o la dependencia cultural en muchas partes del mundo es un corolario necesario del desarrollo del mundo capitalista avanzado. Tal como sostiene la Teoría de la Dependencia con respecto a la economía mundial: "las relaciones comerciales se basan en un control monopólico del mercado, que lleva a la transferencia de excedentes generados en los países dependientes [en vías de desarrollo] hacia los países dominantes [países desarrollados]" (Dos Santos, 1970, pp. 54-55). Desde este punto de vista, las relaciones ideológicas y culturales y la política desarrolladas a través de la comunicación internacional fluyen de y aseguran el mantenimiento de las relaciones económicas. Al tiempo que reproducen dichos patrones en el intercambio de productos culturales. Principalmente porque: "la creciente mercantilización del sector cultural, su imbricación en el desarrollo, y los usos sociales de las nuevas tecnologías de comunicación, han proyectado la cultura al corazón industrial y político" (Mattelart *et al*, 1984, p. 47).

⁶ La Comisión Trilateral estuvo conformada por intelectuales de los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón que se abocaron a estudiar los grandes cambios tecnológicos, políticos y económicos que se estaban gestando y las posibles vías de acción de los países industrializados frente a los retos que planteaban para estos países dichos cambios. El sistema trilateral en la década de los setenta se encontraba configurado de acuerdo con Tomassini (1989): "por los Estados Unidos, Europa Occidental y el Japón, los tradicionales socios del mundo industrial contemporáneo" (p. 32).

Siguiendo a Fernández (2001), la teoría del Imperialismo cultural:

Se centra en el análisis de los factores externos de la estructura de poder que influye o controla los medios de comunicación masiva en los países subdesarrollados... relacionados específicamente con la investigación de los *mecanismos* a través de los cuales la dominación política, económica y cultural se mantiene y refuerza (p. 332). (Ver: Cuadro 1, p. 19).

Empíricamente los trabajos sobre el Imperialismo Cultural: “se concentran en torno a las organizaciones oficiales de propaganda de los poderes centrales, por ejemplo, La Agencia de Información de los Estados Unidos..., y las organizaciones oficiales de seguridad e inteligencia como la Agencia Central de Inteligencia” (Fernández, 2001, p. 332). De acuerdo con Urrutia Boloña (1973), los países más poderosos: “basándose en una habilísima penetración ideológica, neutralizan la capacidad de un pueblo de seguir reproduciendo y, por tanto, desarrollando su cultura” (Citado en Fernández, 2001, p. 332). En función de este razonamiento se han considerado y analizado diversas formas mediante las cuales se podría realizar semejante tarea. Todos los productos culturales se consideran funcionales a este objetivo de los países más poderosos. Fernández (2001), afirma que:

La hipótesis central —a menudo no explícita— que guía este tipo de estudios es que la «homogeneización» es percibida como un factor muy importante por los poderes centrales para asegurar la expansión continua de los sistemas de producción, distribución y consumo bajo su control... La eliminación de las diferencias socioculturales se realiza tanto internamente —para alinear las ideas de los no privilegiados con las de las élites— como externamente, para mantener la jerarquía internacional entre las naciones dominantes y las dependientes (p. 332).

De acuerdo con Reeves (1993), la teoría del Imperialismo Cultural se basa en las siguientes consideraciones: primero, la clave para comprender como se dan las relaciones culturales e ideológicas entre los países capitalistas avanzados y los países en vías de desarrollo se encuentra en: “la naturaleza de los medios de comunicación y la producción cultural en las sociedades capitalistas avanzadas” (p. 30). Se puede agregar de una vez que dicha naturaleza es comercial y el tipo de producción cultural está relacionada con patrones simbólicos e ideológicos directamente relacionados con la cultura occidental del siglo XX, específicamente la cultura de masas estadounidense. (Ver: Cuadro 1, p. 19). En esta teoría se concibe: “la penetración cultural del Tercer Mundo por los medios de comunicación del capitalismo avanzado y las industrias de la producción cultural en términos de conspiración” (Reeves, 1993, p. 30). Se considera que la excesiva importación de productos culturales como la música, los libros, los

programas de televisión y el cine, principalmente de los Estados Unidos por parte de los «países en vías de desarrollo» conlleva a la adopción de valores como el capitalismo, el consumismo, el materialismo, y otros, reflejados en los contenidos de dichos productos culturales. (Brito, 1996, pp. 33-36). En última instancia se termina desarrollando un proceso de colonialismo cultural que: “ocurre cuando las culturas nacionales son rebasadas debido a la importación de programas de noticias y de entretenimiento de otros países —principalmente de los Estados Unidos y de otras naciones industrializadas—” (Dominick, 2001, p. 515). Este tipo de productos culturales al lado de las noticias tiende a establecer un flujo de circulación de las noticias de carácter unilateral y unidireccional, desde los «países desarrollados» hacia los «países en vías de desarrollo». (Ver: Cuadro 1, p. 19). Lo grave del asunto es que, las principales agencias de los países industrializados propagan noticias cuyo contenido difunden una imagen negativa de los «países en vías de desarrollo». Al empalmar este tipo de problemas con las relaciones de propiedad de los medios en el ámbito internacional, cuya tendencia es hacia la concentración y centralización de la misma en los países desarrollados y la posesión de tecnologías cada vez más avanzadas, resulta un desequilibrio en el flujo internacional de la información que perjudica a los «países en vías de desarrollo». Este desequilibrio es producto fundamentalmente del hecho de que: “la mayoría de los servicios noticiosos internacionales más importantes tienen su base en Occidente” (Biagi, 1999, p. 380).

Segundo, en esta teoría se considera que existe: “una relación simbiótica entre las corporaciones multinacionales y los Estados de los países capitalistas avanzados para expandir y defender el capitalismo internacional” (Reeves, 1993, p. 30). Se supone así, que los intereses de las multinacionales y los Estados del capitalismo avanzado son convergentes y armónicos. (Ver: Cuadro 1, p. 19). Ambas entidades buscan principalmente la expansión del capitalismo y, lo más probable es que el Estado esté al servicio de las multinacionales. Las anteriores consideraciones se basan en la idea marxista de que el Estado y la ideología están al servicio de los intereses de las clases dominantes capitalistas. Así, se llega a la conclusión de que el complejo industrial y militar de los Estados Unidos maneja la lógica de la expansión global de capitalismo como forma de organizar el mundo de acuerdo con sus intereses y que esto implica la expansión de la cultura norteamericana.

Dentro de este esquema de dominación: “el imperialismo de las comunicaciones fue organizado como un esfuerzo consciente emprendido por los conglomerados de las comunicaciones militares de los Estados Unidos para mantener la dominación económica, política, y militar” (Reeves, 1993, p. 30). Los medios de comunicación de masas son un instrumento principal de la política exterior de dominación global de los Estados Unidos desplegada después de la II Guerra Mundial. De este modo, lo que sucedía es que el ‘imperialismo cultural’ asociado con esta dominación se manifestaba en la época de la «guerra fría» mediante la exportación de programas de televisión y películas de cine para «países en vías de desarrollo» en particular. Aunado al papel de la industria de la comunicación americana que presionaba por la comercialización del sistema internacional de transmisión, esto es, de la infraestructura para difundir los productos de los medios de comunicación.

Tercero, esta teoría también sostiene que los medios de comunicación tienen tres funciones principales en las sociedades capitalistas: “[a] La ocultación de los antagonismos de clases y la compensación para los sistemas de alienación a través del escapismo; [b] el rechazo de, o la acentuación de, la ilegitimidad de alternativas sociales al orden existente y; [c] la obtención de las ganancias como una rama de la industria comercial” (Nordenstreng y Varis, 1973, citados en: Reeves, 1993, p. 30). Es así como se supone que el conflicto de clases dentro de las sociedades se controla a través de los medios de comunicación, tanto en el contexto nacional como en el internacional. Esta consideración se transpone en las relaciones entre los países, mediante las élites nacionales de los países subdesarrollados que están aliadas con los intereses corporativos internacionales en oposición a las masas pobres de sus propios países. El intercambio de tecnología de la comunicación y de artículos culturales entre los países avanzados y los «países en vías de desarrollo» se considera como parte del proceso de colonización ideológica a través de los medios de comunicación. (Ver: Cuadro 1, p. 19).

La teoría de la Dependencia Cultural se puede considerar como el reverso de un mismo proceso de «colonización cultural». Según Fernández (2001):

Los teóricos de la dependencia identifican las causas del subdesarrollo en el comercio y otras relaciones de un país con los países industrializados. Cuando se aplica la teoría al problema del flujo de noticias, los teóricos intentan determinar la dependencia cultural y económica que crea la venta de productos de los medios a un país en vías de desarrollo (p. 305).

De acuerdo con Reeves (1993), la teoría de la Dependencia Cultural se basa en las siguientes consideraciones:

Primero, parte de la afirmación de que: "las relaciones culturales ideológicas de dominación y dependencia son expresados en el centro de la producción y distribución de la cultura y la ideología de los países capitalista metropolitanos, y más específicamente por sus corporaciones multinacionales" (p. 32). Los países desarrollados, como los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón, imponen sus idiomas como mundiales y tienen un gran control sobre los flujos de información para las sociedades dependientes de África, Asia y América Latina. Dominan la producción mundial de productos culturales y son los responsables de una gran parte de la publicidad mundial, especialmente a través de las corporaciones transnacionales, incluidas las agencias de publicidad transnacionales. Ellos desarrollan casi toda la investigación científica y tecnológica, y producen los medios técnicos básicos para los medios de comunicación y la producción cultural para la mayoría de los países dependientes. (Ver: Cuadro 2, p. 27).

Siguiendo a Hamenlink (1983), el segundo postulado central del modelo de la dependencia consiste en afirmar que: "la identidad cultural local es subvertida y destruida por los valores económicos de las metrópolis dominantes y sus corporaciones, la cual puede ser adoptada o incluso impuesta" (Citado en: Reeves, 1993, p. 32). El tercer postulado central consiste en señalar la existencia de la dependencia intelectual y teórica de los que formulan las políticas en los «países en vías de desarrollo». Las soluciones a los problemas internos de las sociedades de estos países se encuentran sustancialmente condicionadas y constreñidas por las estructuras ideológicas formuladas, diseñadas y mantenidas por los centros capitalistas metropolitanos. (Ver: Cuadro 2, p. 27). Siguiendo a Beltrán (1982), en la década de los ochenta, se podía afirmar que:

Latinoamérica no sólo no [había] desarrollado sus propios modelos de comunicación, que respondan a las necesidades sociales y culturales de los países, sino que también [había] transplantado desde Norteamérica sus modelos de investigación para la comunicación. Afirma que, también en la investigación latinoamericana, *la investigación de canales y la investigación de mensajes* ensayaron numerosos formatos de comunicación persuasiva con el objeto de dotar a los persuasores, quienesquiera que ellos fueran y cualesquiera fueran sus propósitos, de la habilidad de lograr el consentimiento de los individuos (Citado en: Giménez y Hernández, 1988, p. 23).

De esta forma, las universidades, los institutos de investigación, los programas de ayuda exterior, las corporaciones transnacionales, y las agencias de publicidad, así como las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, facilitan la dominación y la dependencia ideológica y cultural. En otras palabras, se exige que los pueblos de los países dependientes vean sus propias sociedades, cada vez más, a través de modos de percepción y categorización sustancialmente controlados por los intereses capitalistas metropolitanos. Incluido la adopción e internalización de los patrones de consumo y los valores característicos de las sociedades capitalistas avanzadas. (Ver: Cuadro 2, p. 27). Los intelectuales, y los estratos educados en general, en la formulación de su política desarrollan análisis sobre sus propias sociedades comprometidos con la tradición intelectual de los países capitalista avanzados. Es algo así, como una experiencia incomprensible que consiste en verse a sí mismo a través de los ojos de otro, solamente posible bajo los presupuestos de la «alienación ideológica». Si esto es así, es una visión de nosotros mismos que no escapa a la crítica de etnocentrismo cultural, es decir, producto del imperialismo cultural, nuestros intelectuales son nuestros propios inquisidores. Esto alcanzó la fase, dónde de acuerdo con Shils (1972): “los supuestos universales estándar de los países metropolitanos han sido aplicados para evaluar la actividad intelectual en las sociedades dependientes” (Citado en: Reeves, 1993, p. 33).

El cuarto postulado fundamental de esta teoría es sostener que: “el papel de los medios de comunicación de masas consiste esencialmente en la propagación y transmisión de ‘representaciones colectivas’ (los valores principales, la ideología, los mitos, imágenes) desarrollados en los países capitalistas avanzados para los dependientes” (Mattelart 1978, p. 13).

Desde el punto de vista de la Teoría de la Dependencia Cultural, los medios de comunicación están capacitados para penetrar todas las capas de las sociedades de los «países en vías de desarrollo». Desde las clases más pobres hasta las más ricas, desde los centros urbanos hasta las poblaciones más remotas. Para propagar la cultura del consumo sin importar las diferencias económicas y culturales que determinan el acceso a las fuentes de comunicación e información. (Ver: Cuadro 2, p. 27). En este sentido lo que se sugiere es que hay una disyuntiva fundamental entre las estructuras económicas de las sociedades dependientes y la superestructura ideológica y cultural generada por el imperialismo capitalista. Disyuntiva que no se

puede relacionar fácilmente con el desarrollo interior de las fuerzas productivas de los países dependientes. (Mattelart, 1978). Es tanto, como decir que en América Latina, mucho antes de que la Globalización económica se hiciera presente en la conciencia de los teóricos del proceso, ya se vivían en un mundo distinto del que se pensaba. Pero en este caso la ideología está más avanzada que el desarrollo de las fuerzas productivas.

Cuadro 2 La Dependencia Cultural

<i>Aspectos Generales</i>	<i>Ideas Principales</i>	<i>Principales Críticas</i>
<p>✓ Noción General:</p> <p>La adquisición de productos culturales y tecnológicos de los países desarrollados por parte de los países en vías de desarrollo crea la dependencia cultural.</p> <p>✓ Paradigma Teórico:</p> <p>El Marxismo/Leninismo y el enfoque crítico/cultural.</p> <p>✓ Principales autores:</p> <p>Beltrán y Fox de Cardona (1980), Shils (1972), Hamelink (1983), Schiller (1969,1976).</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Los países desarrollados y sus corporaciones al dominar la producción cultural y tecnológica expresan sus relaciones con los países en vías de desarrollo en términos de dominación y dependencia cultural. 2. Los medios de comunicación tienen la capacidad para penetrar todas las capas de las sociedades de los países en vías de desarrollo para propagar y transmitir los valores de los países desarrollados. 3. La identidad cultural de los países en vías de desarrollo es subvertida y destruida por los valores económicos de los países desarrollados y sus corporaciones. La cultura extranjera es adoptada o impuesta a todos los grupos sociales. 4. Los grupos dirigentes ven sus propias sociedades a través de modelos teóricos controlados por los intereses capitalistas metropolitanos. Lo que incluye la adopción de los patrones de consumo y los valores característicos del mundo desarrollado. 6. Existe un desequilibrio en el flujo internacional de la información el cual se orienta del Norte hacia el Sur. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. No toma en consideración la diversidad cultural, económica y política de los países en vías de desarrollo y los países desarrollados. 2. No prevé la posibilidad de equilibrar el flujo internacional de la información y la comunicación producto de las nuevas tecnologías en este campo. 3. A pesar de que utiliza el concepto de "multinacional" tiende a considerar las relaciones de dominación cultural más como un asunto entre Estados. 4. Le otorga a los pueblos de los países en vías de desarrollo un papel pasivo frente a las posibles respuestas que pueden tener ante los productos culturales de los países desarrollados. 5. Sus consideraciones teóricas sobre las relaciones entre el Norte y el Sur se ubican dentro del contexto de la "guerra fría".

Fuente: Elaboración propia.

B. La Tesis del Imperialismo de Los Medios de Comunicación.

En la década de los setenta, frente al carácter holístico de las teorías del Imperialismo y la Dependencia Cultural aparece el enfoque del Imperialismo de los Medios de Comunicación, el cual comparte las premisas teóricas fundamentales de los anteriores enfoques, pero hace explícito el problema de la «dominación cultural» como un problema de las multinacionales de la «industria cultural». (Ver: Cuadros 1, 2 y 3, pp. 19, 27 y 32). Según Boyd-Barret (1979), el Imperialismo de los Medios de Comunicación se puede definir como un: “proceso en que la propiedad, estructura, distribución o satisfacción de los medios de comunicación en cualquier país están sujetos a las presiones sustanciales de los intereses de los medios de comunicación de cualquier otro país o países sin que haya reciprocidad en la influencia por los países así afectados” (citado en Reeves, 1993: 54).

Según Fernández (2001), el Imperialismo de los Medios de Comunicación se da cuando: “éstos se emplean como instrumentos ideológicos y económicos del sistema capitalista mundial, que tiende a relegar las economías subdesarrolladas y sus culturas a ser dependientes como mercados y proveedores de materias primas. El contenido de la televisión en América Latina es un ejemplo del imperialismo de los medios” (Fernández, 2001, p. 305). De acuerdo con Frederick (1993), los países imperialistas una vez que abandonaron los métodos de intervención militar, empezaron a recurrir a métodos más sutiles de dominación colonial. Ahora dichas naciones imperialistas: “usan métodos económicos y culturales para controlar los destinos de los pueblos en los países extranjeros” (Frederick, 1993, p. 135). La presencia masiva de cultura occidental en los «países en vías de desarrollo» propicia la ‘dependencia cultural’.

La teoría del Imperialismo de los Medios de Comunicación enfoca el problema de la dominación cultural desde el punto de vista de: “las relaciones entre la propiedad y control de los medios de comunicación y la estructura de poder en la sociedad, la significación ideológica del sentido en los mensajes mediáticos y sus efectos en la reproducción del sistema de clases” (Reeves, 1993, p. 54). En este sentido, coincide con los anteriores enfoques sobre la ‘dominación cultural’, puesto que aquellos también consideran que la propagación de los productos culturales a través de los medios de comunicación masivos representan los intereses ideológicos de una clase dominante foránea. (Ver: Cuadros 1, 2 y 3, pp. 19, 27 y 32). Más concretamente esto significa que

el papel de los medios de comunicación y sus productos culturales se encuentran sujetos a los imperativos de los propietarios de las grandes corporaciones de la cultura.

Siguiendo a Mattelart (1973, 1974, 1977), en esta teoría el desarrollo de las grandes tecnologías de la comunicación está ligado al desarrollo general de la tecnología de la electrónica y la aeronáutica, en el cual se da la convergencia de los intereses del sector público y privado al interior de los países más poderosos como los Estados Unidos, surgiendo así un nuevo complejo social e industrial, que se caracteriza por la electronización de la sociedad civil y la militarización electrónica del Estado. También se da la convergencia de intereses entre los países más poderosos con el fenómeno de la «multinacionalización» de las compañías de la electrónica, la aeronáutica y las telecomunicaciones. A este nuevo complejo social e industrial, o nuevo modo de producción, o «civilización de la electrónica» le corresponde una forma de propagación ideológica coherente que se realiza mediante la uniformación de los aparatos ideológicos y de sus productos culturales con la finalidad de imponer la «cultura de masas estadounidense» en todo el planeta. (Ver: Cuadro 3, p. 32). Razón por la cual se puede pensar que el postulado sobre el que se fundamenta esta teoría es el principio de la lucha de clases en la totalidad del sistema social y mundial en términos mediáticos. El imperialismo cultural norteamericano produce la decadencia de las llamadas culturas nacionales. Por ello se considera en esta teoría que el fenómeno de la internacionalización de la producción cultural consiste fundamentalmente en la igualación ideológica entre cultura norteamericana y modernización. Esto se debe al hecho de que en los años setenta ya: “la industria norteamericana de televisión [estaba] firmemente establecida en el mercado internacional” (Mattelart, 1977, p. 249). Lo que convertía a este país en un productor y exportador de cultura y a la mayoría de los «países en vías de desarrollo», sobre todo de América Latina, en consumidores de cultura norteamericana. Esto desde el punto de vista objetivo se constataba con el desequilibrio en el flujo internacional de la información y otros productos culturales existente entre los Estados Unidos y América Latina para esa época. (Ver: Cuadro 3, p. 32).

De acuerdo con esta teoría, el desequilibrio de poder entre los países permite la manifestación de las formas del ‘imperialismo mediático’, hasta el punto de considerarlo como inevitable. Este proceso es pensado como parte de una estrategia política y comercial para influir mediante la manipulación del sistema simbólico-cultural

en lo político, económico y social, de los «países en vías de desarrollo». De acuerdo con Reeves (1993), el despliegue de esta estrategia se manifiesta a través de cuatro dimensiones. La primera de ellas es:

i) Una dimensión inicial de desarrollo en los países capitalistas y de internacionalización, que determina la naturaleza que adquieren los medios de comunicación en los países industrializados tempranamente como Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos. Los medios de comunicación los periódicos y las revistas, las películas, la radio y la televisión, se establecieron para el mercado nacional específico y los procesos de centralización y acumulación del capital (p. 56).

De esta forma, el proceso de internacionalización de los medios de comunicación establecidos en el mundo capitalista industrializado se exportó primero, como parte de las relaciones coloniales, y segundo, a partir de la década de los setenta se «internacionalizó» como parte de la expansión del capitalismo internacional, aunque también intereses diferentes a los meramente políticos y comerciales, incluidos los deseos del mundo capitalista no industrializado de desarrollar sus propios medios de comunicación, contribuyeron a su exportación y propagación. De esta forma, Reeves (1993), establece que las otras tres etapas se desarrollaron de la siguiente manera:

ii) La segunda dimensión del imperialismo mediático es el juego de los arreglos industriales. Detrás de la forma de un vehículo de comunicaciones hay una estructura de organización y finanzas.

iii) La tercera dimensión es del imperialismo mediático son los valores de la práctica, las cuales se refieren a las nociones de profesionalismo, objetividad y la separación, y la apropiación de la formas de la tecnología desarrollada en los países capitalistas avanzados y medios de comunicación para la penetración del mercado.

iv) Lo último son las formas más conspicuas del imperialismo de los medios de comunicación, consistente en los programas de televisión, películas, libros, revistas, archivos y cintas, y otros artículos culturales, así como anuncios. Transmisores de la ideología y la cultura del mundo capitalista avanzado a los países del Tercer Mundo (Boyd-Barret, 1973, citado por Reeves, 1993, pp. 54-57).

De acuerdo con Beltrán y Fox (1980), el problema de fondo que trata de desvelar la teoría del Imperialismo Mediático es la influencia de la penetración cultural de América Latina por parte de los Estados Unidos en: “la identidad cultural del continente, afectada por la presencia de una realidad ajena en los medios de comunicación” (p. 13). Para estos autores el Imperialismo Cultural se da: “cuando la cultura de un país central y dominante se *impone unilateralmente* sobre los países periféricos que éste domina a *expensas de su integridad cultural*” (Beltrán y Fox de Cardona, 1980, p. 29). Principalmente los programas de televisión extranjera plantean en torno a la identidad

cultural serios problemas de transculturización, alienación y desintegración de la familia. Como dato objetivo de estos problemas los autores sostienen que: “en promedio una tercera parte de los programas de televisión que se transmiten en la región son «enlatados» importados de los Estados Unidos. Pero además los programas que se producen localmente siguen muy de cerca el patrón de producción de ese país” (Beltrán y Fox de Cardona, 1980, p. 34). De este modo:

La penetración capitalista transnacional se articula con la acción de los sistemas informativos... estos crean el medio ambiente cultural presionador, de un sistema de vida, de un estilo de ser y relacionarse con los demás... [que] impulsan el consumo y articulan la idea de un ciudadano tipo para la «civilización del consumo» que se expande por encima de las fronteras (Beltrán y Fox de Cardona, 1980, p. 15).

En cuanto al papel de las tecnologías de la comunicación se puede avalar la opinión de Gulet (1971), el cual ya constataba a inicios de los años setenta que:

Ahora todo el mundo puede recibir imágenes originadas fuera de su propio medio ambiente inmediato. Todos pueden ser bombardeados por las *mismas* imágenes. Esto, a causa de que sólo unos pocos individuos, unos pocos grupos de interés, unas pocas organizaciones, unas pocas sociedades, poseen los medios para enviar estas imágenes. En consecuencia, una minoría está enviando ciertos valores a las mayorías a través de los medios de comunicación (Citado en: Beltrán y Fox de Cardona, 1980, p. 86).

El Imperialismo de los Medios de Comunicación insiste en que se debe tomar muy en cuenta que: “la creciente mercantilización del sector cultural, su imbricación en el desarrollo, y los usos sociales de las nuevas tecnologías de la comunicación, han proyectado la cultura al corazón industrial y político” en las relaciones sociales al interior de los países y entre éstos en el contexto mundial (Mattelart *et al.* 1984, p. 47).

Cuadro 3
El Imperialismo de los Medios de Comunicación

Aspectos Generales	Ideas Principales	Principales Críticas
<p>✓ Noción General:</p> <p>Se centra en el estudio de los medios de comunicación de los países desarrollados como agentes del imperialismo cultural. Y considera que los medios de comunicación de los países en vías de desarrollo responden a los intereses de las grandes corporaciones de la cultura de los países desarrollados.</p> <p>✓ Paradigma Teórico:</p> <p>El Marxismo/Leninismo y el enfoque crítico/cultural.</p> <p>✓ Principales Autores:</p> <p>Beltrán y Fox de Cardona, Boyd-Barret (1977), Mattelart (1979), Tunstall (1977).</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. El problema de la dominación cultural está circunscrito a los intereses de las grandes corporaciones de la cultura. 2. Se destaca el carácter económico de los medios de comunicación mediante el concepto de "industrias culturales". 3. Los medios de comunicación constituyen el medio idóneo para uniformar la cultura de los países en vías de desarrollo según los parámetros de la "cultura de masas" norteamericana. 4. El desarrollo del 'imperialismo de los medios de comunicación' es un proceso pensado como una estrategia para influir en lo político, económico y social de los países en vías de desarrollo. 5. Existe un desequilibrio en el flujo internacional de la información el cual se orienta del Norte hacia el Sur. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. No toma en consideración la diversidad cultural, económica y política de los países en vías de desarrollo y los países desarrollados 2. No prevé la posibilidad de equilibrar el flujo internacional de la información y la comunicación producto de las nuevas tecnologías en este campo. 3. Utiliza el concepto de «multinacional» tendiendo a considerar a las grandes corporaciones como nuevos actores internacionales al lado de los Estados-nación para explicar la dominación cultural. 4. Le otorga a los pueblos de los países en vías de desarrollo un papel pasivo frente a las posibles respuestas que pueden tener ante los productos culturales de los países desarrollados. 5. Sus consideraciones teóricas sobre las relaciones entre el Norte y el Sur se ubican más dentro de los grandes cambios en el contexto de la "guerra fría". 6. Su mayor crítica estriba en que tiende a separar cultura y sociedad.

Fuente: Elaboración propia.

I.1.2. Crítica a las Teorías Tradicionales de la Dominación Cultural.

Las teorías tradicionales de la «dominación cultural» se fundamentan en la creencia de que los «países desarrollados» constituyen una región cultural, política y económica homogénea y que los «países en vías de desarrollo» también constituyen otra región igualmente homogénea. Por lo que infieren que es posible la colonización cultural del mundo en vías de desarrollo por parte de los países más avanzados mediante los medios de comunicación. Lo cual se puede constatar en el flujo de la información en una sola vía que predomina entre estos países. Por lo que las soluciones a los problemas relacionados con el desequilibrio en el flujo de la información y otros productos culturales en la sociedad internacional, se pueden resolver mediante una visión unilateral de esa problemática, presentando por parte de los «países en vías de desarrollo» una posición común y antagónica al libre mercado de los productos culturales y las tecnologías e infraestructuras para su producción y difusión.

Lo cierto del caso es que ambas regiones del mundo están constituidas por países heterogéneos y diversos cultural y socio-económicamente, que los lleva a asumir posiciones políticas encontradas independientemente de su grado de desarrollo, y en muchos casos por diferencias culturales. Ya en la década de los setenta esta crítica era posible de ser formulada. De acuerdo con Hill y Tomassini (1979):

De hecho el Tercer Mundo dista mucho de exhibir la homogeneidad que [se] le atribuye... Podría decirse que en la actualidad es posible distinguir dentro del sistema internacional, a lo menos, los siguientes grupos de países: a) los países industrializados con economía de mercado; b) los países desarrollados de economía centralmente planificada; c) los países en desarrollo que en razón de su magnitud o de la desproporción entre su población y sus recursos poseen características especiales, como la India; d) los países exportadores de petróleo; e) los países de desarrollo intermedio o de rápida industrialización, y f) los países menos desarrollados correspondientes al llamado «cuarto mundo». De hecho, el diálogo Norte-Sur se desarrolla exclusivamente en la primera y la última de esas seis categorías de países, lo cual debilita considerablemente su representatividad y validez (p. 6).

Los teóricos de las teorías tradicionales de la dominación cultural, creen que existe la posibilidad de «uniformar» culturalmente el mundo sobre todo debido a que

las industrias culturales tienen capacidades superiores frente a las de los «países en vías de desarrollo». Para esas teorías este proceso es irreversible. En nuestros días, si bien la comunicación mundial se conforma de acuerdo con las tendencias económicas y tecnológicas mundiales. Conformando un imperio multimedia con presencia global para difundir los valores de la cultura de masas en detrimento de las culturas nacionales. No se puede afirmar que sea en lo absoluto una tendencia irreversible. Tampoco se puede afirmar definitivamente que se de la «americanización» de toda la sociedad mundial.

Sobre la tesis de la homogeneización cultural del mundo hay que distinguir dos cuestiones fundamentales. Una cosa es la intencionalidad al pretender imponer una forma ideológica en todas partes del mundo favorable a los «países desarrollados» y sobre todo a los Estados Unidos; y, otra cosa completamente distinta es que la realidad social que se impone producto de la interacción de múltiples y diversos actores en todos los aspectos, responda sin contradicciones a esa intencionalidad. La sola pluralidad cultural que caracteriza al mundo es suficiente para negar el imperialismo cultural absoluto, aún en la presencia de un imperio multimedia de alcance global. La propia cultura estadounidense ha entrado en crisis en la región donde ha tenido mayor presencia y legitimidad. De acuerdo con Garretón (2002), entre las transformaciones que se están dando en términos culturales en América Latina en las últimas décadas se encuentra: “la crisis del modelo de modernidad asociado a la modernización occidental y de cultura de masas norteamericana, predominante en nuestra cultura o, al menos, en las élites dirigentes, y el reconocimiento de formas propias e híbridas de modernidad” (p. 5).

Desde aquí, resulta obvia otra de las críticas que se pueden formular a las teorías de la dominación cultural, principalmente a las teorías del Imperialismo y la Dependencia Cultural. (Ver: Cuadros 1 y 2, 19 y 27). Esta crítica consiste fundamentalmente en que se debe tomar en cuenta los cambios que se han dado en el ámbito global de las relaciones internacionales desde la década de los setenta y que se hicieron completamente explícitos con el fin de la «guerra fría». Aunque, desde nuestro punto de vista, las teorías de la dominación cultural en la medida en que toman en consideración la posibilidad de explicar la comunicación internacional en términos de la «internacionalización» de las «industrias culturales» representaban un avance teórico respecto a las teorías existentes en su tiempo sobre las relaciones

internacionales que consideraban con exclusividad la interacción entre los Estados como unidad de análisis y variable explicativa de los acontecimientos en el mundo. Específicamente la teoría del Imperialismo Mediático que en este aspecto resulta ser la más avanzada, al considerar la naturaleza económica de las corporaciones transnacionales mediáticas y su papel protagónico en la comunicación y la información mundial. (Ver: Cuadro 3, p. 32). Esto se debe señalar para no cometer un error de anacronismo intelectual al pretender valorar dichas teorías desde la cómoda perspectiva que podemos tener en nuestros tiempos.

Hecha la salvedad anterior, se puede afirmar no obstante que estas teorías explicaban la comunicación y la información mundial ubicadas dentro del contexto de los cambios que se gestaban al interior del conflicto Este-Oeste. Los teóricos que se ubican dentro del «pensamiento crítico» en la medida en que se van manifestando las tendencias y las fuerzas mundiales que cambian la naturaleza exclusivamente estado-céntrica de la sociedad internacional tratan de explicar la comunicación y la información mundial según esos cambios. De esta forma, mientras las teorías de la política internacional se enfocaban en estudiar las relaciones entre las superpotencias y los cambios del ritmo en la tensión Este-Oeste, las teorías de la dominación cultural tomaban en cuenta el papel de las corporaciones multinacionales en la comunicación y la información mundial, las cuales ya estaban iniciando el proceso de transnacionalización. Se debe tener presente que el fin de la «guerra fría» se desarrolla dentro de un contexto mundial en el que las fuerzas y tendencias en el mercado mundial presionaban por una disminución del papel central de los Estados-nación en la política mundial y nacional.

La conjugación de las fuerzas y tendencias del mercado y la política mundial, llevaron a que el sistema internacional entre la década de los setenta y el fin de la guerra fría, oscilara entre los intereses de los Estados-nación y las actores transnacionales de mayor poder. Hasta los años setenta el sistema internacional contaba con una fuerte estratificación y una bipolaridad rígida. Después de los años setenta, contaba con una estructura internacional fluida y fragmentada, al lado de los fenómenos de la transnacionalización y la interdependencia. Para la década de los ochenta el sistema internacional fluctuaba entre el bipolarismo y el multipolarismo, conllevando a riesgos de naturaleza polifacética y mutidireccional. (Laviña y Baldomir, 1983; Tomassini, 1989, Pereira, 2001). En la época de posguerra fría, los actores de la

política y el mercado mundial determinan igualmente el curso histórico de la sociedad internacional y de las sociedades nacionales.

A nuestra manera de ver las teorías de la dominación cultural, éstas no pretendían explicar la comunicación y la información internacional en términos de un conflicto típico de la guerra fría, es decir, entre la izquierda política de los «países en vías desarrollo» y la democracia del mundo occidental. Sus tesis se fundamentan en la dominación cultural que ejercen los «países desarrollados» sobre los sistemas simbólicos-culturales nacionales y locales de los «países en vías de desarrollo». Por lo cual, se puede considerar que sus tesis se desarrollan en términos del conflicto previsible entre la imposición de la cultura occidental y los particularismos culturales en el mundo subdesarrollado. Aunque no llegan a escapar de la visión estado-céntrica de la comunicación internacional, pues consideran que frente al imperialismo cultural debe prevalecer la cultura del Estado-nacional.

Los cambios en el contexto internacional inciden sobre las «formas concretas» asumidas por la comunicación y la información mundial. Si se toma en consideración, la clasificación económica y política de los países expuesta anteriormente, observamos como la categoría de «los países desarrollados de economía centralmente planificada» han cambiado de naturaleza. Primero al desaparecer la antigua Unión Soviética como superpotencia mundial y los países antiguamente socialistas y los cambios que se han dado hacia la economía de mercado y la democracia política en los mismos. Pero que no se pueden ubicar entre los países más industrializados ni entre los «países en vías de desarrollo». Por su parte, «los países en desarrollo que en razón de su magnitud o de la desproporción entre su población y sus recursos poseen características especiales» y «los países de desarrollo intermedio o de rápida industrialización» han pasado a jugar un papel de mayor importancia en el mundo, bien sea en el ámbito de las relaciones de poder, la división económica internacional o la «nueva economía» de las industrias culturales, tecnológicas y de las telecomunicaciones.

China, Brasil, e India, y el Sudeste Asiático, son ejemplos de la importancia mundial que han adquirido varios «países en vías de desarrollo». Muchos países de América Latina principalmente los países petroleros como Venezuela y México que también tiene un gran desarrollo industrial, entran en la categoría de clase media entre las naciones y pasaron a tener una mayor importancia mundial. Mientras que los

países menos desarrollados correspondientes al llamado «cuarto mundo»⁷ son cada vez más marginales dentro de la sociedad internacional. Sobre esta «marginalidad» de la llamada periferia existen conclusiones de carácter relativo, es decir, los cambios mundiales todavía no han terminado, por lo que, no se pueden establecer unas categorías de países políticas o económicas claras y estables.

En nuestra época, el mundo es cada vez más interdependiente e integrado económica y culturalmente; pero también es cada vez más desigual económicamente y polarizado culturalmente. Por lo que las tendencias mundiales promueven la integración y la fragmentación del mundo a la vez. A finales de la década de los setenta se podía describir el mundo en los siguientes términos:

Pese a todo, puede reiterarse que la periferia es marginal para los intereses centrales del sistema trilateral. [En nuestros días los Estados Unidos, Unión Europea y Japón]. Lo cual no quiere decir que la periferia no siga conservando considerable importancia en el conjunto de aquellos intereses. Baste con recordar los abastecimientos petroleros, la dimensión de las inversiones privadas directas y la deuda de ciertos países en desarrollo. De todos modos, la periferia juega hoy, en el desarrollo de los países industriales, un papel mucho menos importante que el desempeñado durante la fase de expansión del mercado mundial a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Ferrer, 1977, p. 99).

Si bien para la economía mundial buena parte de los países de la periferia han perdido importancia sobre todo el «cuarto mundo»; políticamente los mayores desafíos para la seguridad y la estabilidad mundial provienen de estos países. El conflicto entre el imperialismo y la soberanía nacional por el control de los recursos energéticos y las materias primas de los «países en vías de desarrollo», tiene su correlato como conflicto cultural entre la «cultura de masas» occidental y los particularismos culturales, bien

⁷ De acuerdo con Schuhard (2003), asumir el concepto de «cuarto mundo», significa rechazar el concepto de cultura como: "entidad monolítica, estática, étnicamente homogénea y exactamente delimitada" (www.iberamericana.de). La clasificación de los países pretende responder a criterios objetivos e imparciales ideológicamente, tomando en cuenta factores económicos, sociales, políticos y culturales. Pero al final siempre se corre el riesgo de no lograrlo. Como dice Samir Amin (2005): "el riesgo es que los criterios de clasificación podrían responder a una preferencias ideológicas, o por lo menos a la idea que tenemos o que se tenía en su momento de estas experiencias históricas, de sus posibilidades y limitaciones exteriores e interiores" (Entrevistado por: Herrera, 2005, www.laberinto.uma.es). De acuerdo con este mismo pensador: "hoy se distingue, no sin motivo, entre un Tercer Mundo de industrialización reciente, parcialmente competitivo (los llamados «países emergentes») y un Cuarto Mundo marginado (los «países excluidos»" (Entrevistado por: Herrera, 2005, www.laberinto.uma.es). En este sentido, "la diferencia es máxima entre el grupo de los principales países de Asia y América Latina, que han llegado a ser exportadores industriales competitivos, y el conjunto de los países africanos que siguen anclados en la exportación de productos primarios. Los primeros forman el nuevo Tercer Mundo —la futura periferia...— y los segundos lo que se denomina ya el «Cuarto Mundo» —destinado a quedar marginado en la globalización capitalista—" (Entrevistado por: Herrera, 2005, www.laberinto.uma.es). Dentro del contexto global, la situación de pobreza extrema que se describe con el concepto de «cuarto mundo» esta presente en todas partes, en Europa y en los Estados Unidos, también esta presente.

sean éstos religiosos, nacionalistas o étnicos. Es justamente producto de los cambios que conllevaron al fin de la «guerra fría» y la toma de conciencia mundial sobre ellos lo que sobrelleva a la relevancia y centralidad de la comunicación y la información internacional para la sociedad internacional.

Desde finales de la década de los setenta se podía considerar la importancia de los países en vías desarrollo en la dimensión cultural de las relaciones internacionales:

[Hay] acontecimientos [que] han contribuido a acrecentar la significación de la periferia para el desenvolvimiento del sistema trilateral y sus vínculos con el resto del mundo. Por un lado, el inexorable acercamiento entre todas las realidades nacionales y continentales impuestos por el progreso técnico, particularmente el registrado en los medios de transporte y las comunicaciones. Hoy en día, cada conflicto local tiene sus repercusiones internacionales. Por otro, la conciencia creciente de la universalidad de los problemas del género humano y de los vínculos inexorables entre cada hombre y cada país con sus congéneres... las especulaciones sobre el supuesto agotamiento de los recursos naturales no renovables, la explosión demográfica en la periferia y la contaminación del medio ambiente, han contribuido a llamar la atención sobre la universalidad e indivisibilidad de los problemas contemporáneos (Ferrer, 1977, p. 100).

Incluso hay que tomar en cuenta un nuevo tipo de relaciones que se establecen entre las categorías de países en la medida en que se van acentuando los cambios que llevan a la reconstrucción de la sociedad internacional en su totalidad. Las relaciones entre el Norte «rico» y el Sur «pobre», no son las únicas observables en términos de la dominación cultural, o más objetivamente en términos del desequilibrio del flujo internacional de la información. También hay que tomar en consideración las relaciones entre un Sur conformado por países «clase media» y un Sur extremadamente empobrecido y ampliamente diversos en lo cultural. Lo cual hace mucho más complejo el estudio del Orden Internacional de la Información y la Comunicación. Dentro del esquema general de las relaciones entre los «países desarrollados» y los «países en vías de desarrollo», hay que tomar en consideración que:

Dentro del bloque Sur juega un rol especial las llamadas potencias intermedias (la actual «clase media» de las naciones), cuya adhesión a los reclamos básicos de la mayoría de los países del Tercer Mundo no alcanza a disimular las tendencias políticas y económicas que, en lo esencial, prefiguran una mayor afinidad con los objetivos y planteos del mundo desarrollado (Russel y Carballal, 1977, p. 141).

Las teorías de la dominación cultural tradicionales permiten interpretar de manera muy modesta una situación completamente nueva como el tipo de comunicación

internacional que surge en el mundo de la globalización. La estructura y funcionamiento de la comunicación y la información actual es producto de las tendencias en el desarrollo de la tecnología digital, la concentración de la propiedad y la convergencia empresarial y tecnológica de los medios de comunicación y las industrias de telecomunicaciones. Desde las teorías de la dominación cultural, la comunicación internacional de nuestros tiempos puede describirse como el aumento del flujo de información a través de las fronteras y la concentración de bancos de datos bajo el poder de las transnacionales y los gobiernos de los «países desarrollados», bajo el supuesto de que las corporaciones privadas y dichos gobiernos mantienen relaciones estables y de estrecha cooperación.

La competencia entre las propias corporaciones mediáticas por la hegemonía del mercado mundial y nacional, así como los desacuerdos entre los gobiernos y dichas corporaciones no son tomadas en cuenta por las teorías de la dominación cultural. Tampoco parecen tomar en cuenta los cambios que se han dado en los conglomerados mediáticos de los «países en vías de desarrollo», que ahora pueden negociar en condiciones de igualdad con los conglomerados mediáticos mundiales en las regiones culturales donde son dominantes. También se debe señalar el aumento de la comunicación y el intercambio de información entre los ciudadanos, las organizaciones no gubernamentales, los sindicatos, los partidos políticos y otros, creando la posibilidad de revertir la comunicación unilateral y descendente.

La comunicación internacional actual no puede ser vista simplemente como la reproducción de los viejos modelos coloniales de dependencia y dominación en la actividad económica e ideológica desarrollada por las industrias culturales. También existe la posibilidad no prevista por estas teorías de que producto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información se pueda equilibrar el flujo de la información entre los «países desarrollados» y los «países en vías de desarrollo». Los efectos de la tecnología sobre la naturaleza de los medios de comunicación masivos deben influir en las consideraciones sobre la naturaleza dependiente y pasiva que los pueblos de los «países en vías de desarrollo» presentan en las teorías tradicionales de la dominación ante los procesos de «colonización cultural». (Ver: Cuadros 1, 2 y 3, pp. 19, 27 y 32).

En este sentido, lo que se debe tomar en consideración es lo siguiente: antes del surgimiento de la tecnología «multimedia», satelital y la fibra óptica, los medios de

comunicación masiva, como la televisión se caracterizaba por ser un: "instrumento monovalente que recibe imágenes con un espectador pasivo que lo mira, mientras que el mundo multimedia es un mundo interactivo (y, por tanto, de usuarios activos) y polivalente (de múltiple utilización) cuya máquina es un ordenador que recibe y transmite mensajes digitalizados" (Sartori, 2000, p. 57). De esta forma, el tecnología «multimedia» cambia la naturaleza de los medios de comunicación como instrumentos para la comunicación entre los hombres pero faltaría por considerar, si cambia la naturaleza de las «formas concretas» de la comunicación en términos de dominación y dependencia cultural. Puede ser como explica Ferraroti (1997), que el ciberespacio creado por la red mundial que interconecta las computadoras: "es un espacio que permite la máxima articulación de mensajes y de inteligencia... La inteligencia colectiva que se desarrolla en el ciberespacio es un proceso de crecimiento que logra ser al mismo tiempo colectivo y diferenciado, general y específico... Es una inteligencia distribuida por todo el mundo" (Citado en: Sartori, 2000, p. 63-64). Esto cambiaría completamente el panorama de la comunicación internacional y llevaría a considerarla como una «comunicación democrática» formada en el crisol del «mundo multimedia». Pero también puede ser como observa Furio Colombo (1995), que: "el edén de la red está al otro lado de una consola que se está abriendo... solamente para unos pocos... Diferentes jerarquías de cerebros manejarán los ordenadores, jugarán y experimentarán con ellos. Para los excluidos queda el juego interactivo... para llenar un inmenso tiempo libre" (Citado en: Sartori, 2000, p. 60). Agrega Sartori: "los «pocos» de Furio Colombo no son hombres de cultura; son más bien adictos a su trabajo, los nuevos señores de los medios de comunicación y de la nueva nomenclatura del mundo de los ordenadores" (Sartori, 2000, p. 60). Como se ve a pesar del cambio introducido por la tecnología en la naturaleza de los medios de comunicación no finiquita el tema de la dominación cultural.

Siguiendo a Haynes (1984), una crítica a la tesis del Imperialismo de los Medios de Comunicación es que separa cultura y sociedad. (Citado en: Reeves, 1993, p. 57). Esta crítica no sólo se debe a la doble naturaleza económica y cultural de los medios de comunicación, sino que, no es posible operar sobre la cultura sin tomar en consideración las otras condiciones de la sociedad que pueden ofrecer condiciones favorables o de resistencia a la propagación mediática de elementos culturales extraños. Las tradiciones se comportan con inercia frente a lo nuevo, y muchas veces lo nuevo es simplemente tolerado pero no integrado a lo cultural de las sociedades.